

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 158 / N.º 2 / Febrero 2016

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 158 – Núm. 2

Febrero 2016

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Mensajes



I UN NUEVO AÑO, UNA NUEVA OPORTUNIDAD

(Cope, 3-1-2016)

Una semana después de celebrar la Navidad, mientras estamos envueltos en el misterio de la presencia y de la misericordia de Dios, comenzamos un año nuevo, el año 2016. La cercanía de estas dos fechas parece querernos recordar que es la presencia de Dios en el mundo lo que hace que el tiempo sea nuevo, que verdaderamente podamos vivir un año “nuevo”.

El tiempo nuevo que se abre ante nuestra vida es una ocasión que se nos ofrece para dejar atrás pesimismo, cobardías, indiferencias, intereses

egoístas, que son siempre fuente de amargura y que tanto daño hacen en la vida personal y social. Si no salimos de estas actitudes el tiempo seguirá siendo “viejo”, por más que pasen las fechas del calendario. Pero Dios nos ofrece la posibilidad de que nuestro tiempo sea verdaderamente “nuevo”, si convertimos nuestro corazón al amor de Dios y de nuestros hermanos. *“He aquí, dice el Señor, que yo hago nuevas todas las cosas”* (Ap. 21,5).

Al terminar un año y comenzar otro, todos debemos hacer examen de conciencia y pedir perdón, por las ocasiones en que no hemos sabido emplear el tiempo que Dios nos ha ofrecido para buscarle a Él y salir al encuentro de nuestros hermanos. Pero, sobre todo, debemos dar gracias a Dios por todo el bien que hemos recibido y porque sigue y seguirá siempre a nuestro lado, fortaleciendo nuestras vidas y llenándonos de luz y de esperanza. Por eso, debemos preguntarnos todos: ¿qué puedo hacer en este año para que mi vida sea un poco mejor?, ¿qué puedo hacer para que sea un poco mejor mi familia, mi barrio, mi parroquia o mi comunidad eclesial, mi lugar de trabajo, nuestra Iglesia diocesana, nuestra ciudad?

El Papa Francisco, en el mensaje de este año para Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el 1 de enero, nos dice que tenemos que pasar de la indiferencia a la misericordia, de manera que el amor, la compasión y la solidaridad sean nuestro programa de vida y nuestro estilo de comportamiento en las relaciones con los demás. Todos los que formamos parte de la Iglesia estamos llamados a renovar nuestra relación con el Señor y con nuestros hermanos bajo el signo de la misericordia, alegrándonos con los que alegran y llorando con los que lloran, compartiendo con todos el amor que recibimos de Dios.

De una manera especial, quiero decir a los jóvenes, que experimentan en su corazón de una manera muy viva el deseo de verdad, de autenticidad y de novedad, que pueden hacer que este año sea “nuevo”, poniendo sus energías, sus capacidades y sus talentos al servicio de los que más lo necesitan, con sencillez y humildad, colaborando juntos con gestos concretos y valientes para el bien de todos. En vuestras parroquias y en otras comunidades eclesiales encontrareis un espacio de misericordia y de libertad, para experimentar cómo Dios os acoge, os valora y cuenta con todos vosotros, y cómo os da alas para vivir con alegría y trabajar por un mundo más justo y más humano.

Este es el reto que el año nuevo nos plantea a todos. Podemos afrontarlo con garantías si acogemos la misericordia de Dios que se nos ha manifestado en Belén. El nos ayuda a salir cada día de la resignación y de la indiferencia y a conquistar la paz, fruto de la misericordia, la solidaridad y la compasión.

Os deseo de corazón un santo y feliz año nuevo, que será tanto más feliz para cada uno cuanto más procuremos la felicidad de los demás.

II

EL BAUTISMO DEL SEÑOR... Y EL NUESTRO

(Cope, 10-1-2016)

Nuestro ritmo vital, familiar y social hace que estos días estemos recuperando ya el paso cotidiano y la cuesta de enero. Sin embargo, según el calendario de la Iglesia, hoy nos encontramos aún en el tiempo de Navidad, que lo concluimos celebrando la fiesta del Bautismo del Señor.

Aunque han transcurrido muy pocos días, hemos pasado de contemplar al Niño-Dios a centrarnos en el inicio de la vida pública del Señor, del Mesías, del Ungido. La razón es clara: junto al hecho, impensable por nuestra parte, de que Dios asumiera en todo menos en el pecado nuestra condición humana, hemos de admirar que llevara adelante el anuncio del Evangelio de la buena noticia de la salvación.

Vemos cómo Jesús se acerca a Juan para recibir su bautismo. El cielo se abre, mostrando la cercanía entre Dios y los hombres; Jesús se deja seducir por el Espíritu; y el Padre le muestra ante el mundo como su Hijo Amado. No extraña que, a reglón seguido, el evangelista Lucas presente a Jesús en la sinagoga de Nazaret como el Enviado a comunicar la misericordia entrañable de Dios: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor”* (Lc 4, 18-20). Y todo ello Jesús lo irá realizando con obras y palabras hasta su culminación en la Pascua.

El Papa Francisco nos ha invitado a celebrar con alegría y júbilo este año de gracia misericordiosa. Y, ¿qué mejor que acoger y compartir la misericordia que Dios nos ha regalado en nuestro bautismo? En la Eucaristía de hoy, a través de la segunda lectura, se nos recuerda: *“Se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre..., según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros”* (Tt 3, 4-6).

El bautismo incorpora a cada bautizado en la comunión de vida trinitaria que la Iglesia hace presente y de la cual es signo. El bautismo es un sacramento de la misericordia divina por diversos motivos: nos perdona los pecados para vivir la libertad de los hijos de Dios. Nos hace hijos del Padre misericordioso, hermanos de Cristo –rostro misericordioso de Dios–, en el Espíritu –rocío y óleo de la misericordia–, entrando a participar en

la vida divina que es fuente de misericordia. Gracias a este sacramento, podemos habitar y edificar la Iglesia como la casa y el oasis de la misericordia; y responsabilizarnos de ir construyendo el Reino de Dios en medio del mundo desde nuestro obrar personal, comunitario e institucional.

El Papa alude continuamente a la imagen de Iglesia madre y apoyo maternal. Así, habla de la Iglesia como madre siempre atenta, que predica al pueblo como una madre que habla a su hijo. Se trata de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Así pues, existe una íntima conexión entre María, la Iglesia y cada creyente, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo y prolongan su misión para bien de la humanidad.

En este día quiero haceros llegar un deseo sincero: que todos los cristianos de Burgos estemos gozosos de haber sido acogidos en la nueva vida de Dios. Que, de verdad, experimentemos la alegría de la fe y la irradiemos con sencillez y cercanía en el día a día de nuestras ocupaciones. Ojalá que esta Iglesia de Burgos la vayamos edificando entre todos los bautizados desde nuestros carismas y ministerios y, así, aparezca como una madre de corazón abierto, en la sociedad burgalesa (y más allá de las fronteras geográficas) que mira a las personas con ternura y compasión, que acoge, acompaña y ayuda a todos, en particular a los más necesitados.



III

“DAR POSADA AL PEREGRINO”

(Cope, 17-1-2016)

La Iglesia celebra este domingo 17 de enero la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado. Se trata de una fecha, instituida hace ya muchos años, que nos ayuda a tomar conciencia de que los migrantes y los refugiados son consecuencia de un fenómeno que afecta a tantos hermanos nuestros: la movilidad humana. Las causas y las consecuencias jurídicas son ciertamente diversas en uno o en otro caso; pero ambos fenómenos deben verse en un mismo marco explicativo para que no surjan en nuestra sociedad movimientos de apoyo a unos y de rechazo de otros.

El año 2015, que acabamos de dejar atrás, golpeó nuestra conciencia ante la masiva llegada de refugiados a Europa. Los medios de comunicación se han encargado de recordarnos que el flujo diario de hombres,

mujeres y niños en los Balcanes se ha convertido en uno de los mayores éxodos de refugiados y migrantes desde la Segunda Guerra Mundial. La situación bélica de Siria y su entorno geográfico hace que se calculen en más de siete millones las personas desplazadas. Ante esta crisis humanitaria, que sólo puede causar en nosotros preocupación y vergüenza, las autoridades europeas se movilizaron no siempre desde el espíritu de la acogida sino también desde el miedo y el cierre drástico de fronteras que ha agravado los problemas.

Detrás de cada uno de estos refugiados, como detrás de los más de 240 millones de migrantes que se calculan en nuestra casa común, se esconden historias concretas de personas, de hombres y mujeres como nosotros, en definitiva, de hermanos nuestros. Historias marcadas en muchos casos por el sufrimiento. En efecto, en la raíz de su salida está la violencia o la pobreza, en su viaje muchas veces tienen que someterse al ultraje de los traficantes de personas, cuando llegan a los países de acogida en ocasiones se ven sometidos a las sospechas, temores o abierto rechazo, cuando no a situaciones de explotación, esclavitud o marcos legales que hacen su vida insostenible. Hoy es posible en nuestra sociedad burguesa, también multicultural, el acercamiento y la escucha del relato de las historias concretas de cada uno de ellos, muchas de ellas dramáticas, que nos abren el horizonte y nos interpelan como cristianos, como personas y como sociedad.

Ciertamente la migración es un fenómeno estructural de nuestro mundo que hoy tiene innumerables causas de tipo económico, político, medioambiental, social... Pero detrás de todas ellas existe un deseo profundamente humano y legítimo que cualquiera de nosotros compartiríamos: el deseo de cada uno de mejorar en las propias condiciones de vida y de obtener un honesto y legítimo bienestar. Una vez más conviene recordar que junto al “derecho a emigrar” existe también el “derecho a no emigrar”, que exige afrontar seriamente las situaciones de injusticia y explotación que marcan las relaciones económicas internacionales. La promoción de la ayuda al desarrollo, tan relegada en estos últimos años, podría evitar estos éxodos masivos.

En este año de la Misericordia la situación de los emigrantes y refugiados nos interpela y nos ofrece la posibilidad de iluminarla desde la luz de la misericordia. No cabe pues la indiferencia ante estos fenómenos sino que han de ser sanados por la medicina de la misericordia. ¿Y qué nos ofrece sino activar en nosotros la capacidad de la acogida y de la sana integración? En efecto, estoy convencido de que estas prácticas, como nos recuerda el papa Francisco en su mensaje para la ocasión, *“son una experiencia enriquecedora para ambos (migrantes y sociedades de acogida) que abre caminos positivos a las comunidades y previene del riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo y de la xenofobia”*. Así lo ha hecho la tradición cristiana que, desde antiguo, formuló como

una de las obras de misericordia la de “dar posada al peregrino”. A ello os invito especialmente, acogiendo así el gesto diocesano que mes tras mes nos irá invitando a actualizar la práctica de cada una de las obras de misericordia, porque este Año Santo nos debe ayudar a llevar a la práctica en las circunstancias presentes, cada una las Obras de Misericordia. La Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado nos da hoy la oportunidad de tomar mayor conciencia del significado de “dar posada al peregrino”, que es ciertamente “acoger al emigrante y refugiado”. Pero “dar posada al peregrino” también significa y es una llamada concreta a la “buena acogida”, a propiciar día a día actitudes de comprensión, reconocimiento, ayuda fraterna humana y cristiana. *“Acoger al otro, nos dice además el Papa en su mensaje, es acoger a Dios en persona”*. Pidámosle a Él que, ante tantas realidades que necesitan “posada”, nos abra los ojos y el corazón.



IV

EL ESPÍRITU ECUMÉNICO Y SU PERMANENTE ACTUALIDAD

(Cope, 24-1-2016)

Estamos celebrando la Semana de Oración por la unidad de los cristianos. Deseo aprovechar esta ocasión para invitaros a descubrir su profundo sentido y su palpitante actualidad, pues el espíritu ecuménico ayuda a la maduración de nuestra fe y a la transparencia de nuestro testimonio como Iglesia en este mundo pluralista y multicultural.

Debemos valorar ante todo como un don de Dios el hecho de que, desde hace más de un siglo, durante una semana los cristianos de todas las tradiciones y confesiones recemos juntos, mostrando la unidad de la fe por encima de nuestras diferencias y prejuicios. El lema de este año recuerda que nos encontramos unidos en algo fundamental: todos los cristianos estamos, dice el lema, “Destinados a proclamar las grandezas del Señor”, según señala la primera carta de San Pedro. Esa vocación y esa tarea, que compartimos todos los bautizados, sólo serán realmente creíbles si las realizamos unidos, en comunión, como testimonio evangélico de reconciliación en un mundo atravesado por tantas divisiones y enfrentamientos. Así contribuimos de modo visible y eficaz a la unidad de toda la familia humana.

Hay otras razones que confieren a nuestra actitud ecuménica una urgencia y una actualidad de especial relevancia. Desearía compartir con vosotros dos de ellas, para que podamos situarnos como cristianos de un modo consciente y responsable en este momento histórico que estamos protagonizando.

En primer lugar, los movimientos migratorios han acrecentado también entre nosotros la presencia de otras Iglesias y confesiones cristianas, de diverso carácter y procedencia. No podemos ser ciegos ni indiferentes ante este nuevo fenómeno al que no estábamos acostumbrados. Debemos reaccionar con actitud ecuménica, es decir, cristiana y católica. Nuestra diócesis se ha abierto al diálogo y al encuentro con otros grupos cristianos no católicos de modos diversos: ofreciendo incluso lugares para sus reuniones litúrgicas, abriendo mesas de reflexión común, manteniendo contactos con sus responsables y representantes, como yo mismo he hecho recientemente. Asimismo, durante la Semana de Oración se programan cada año iniciativas de diverso tipo: plegaria común, conferencias sobre temas ecuménicos, mesa redondas con participantes de las diversas tradiciones cristianas... Con ello se pretende facilitar el conocimiento mutuo, superar prevenciones e incomprensiones, reconocer que también entre los otros cristianos se manifiesta la fecundidad del Espíritu para el anuncio del Evangelio, para que Cristo sea conocido.

La segunda razón nos interpela con más fuerza. Los últimos años ha adquirido mayor actualidad lo que los últimos Papas han denominado ecumenismo de sangre. En diversos lugares del mundo son perseguidos y asesinados cristianos por el mero hecho de serlo. Esa violencia no distingue entre católicos, ortodoxos, anglicanos, evangélicos. En la experiencia del martirio nos sentimos todos unidos, ante un testimonio que es un don y un estímulo para todos nosotros. Este año serán beatificados en nuestra diócesis cinco mártires. Ello debe hacernos aún más sensibles ante ese testimonio que sigue produciéndose en nuestra época. La sangre de los mártires es manantial de comunión entre todos los cristianos. Os invito a que esta experiencia tan profunda de nuestra fe se haga presente en vuestra oración, porque ello hará más madura vuestra fe y más sincero vuestro encuentro con todos los que confiesen a Jesús como Señor y Salvador.

Todo lo realizado hasta el momento son etapas de un camino que debemos seguir recorriendo con nuestros hermanos cristianos. En este itinerario comprenderemos mejor nuestra identidad como católicos y experimentaremos el gozo de ser fieles al mandato del Señor que nos pidió que viviéramos en unidad para que el mundo crea: *“Que todos sean uno..., para que el mundo crea que Tú me enviaste”* (Jo 17, 21).

“Esta unidad, dice el Papa Francisco, la hace el Espíritu Santo”. Pero nosotros podemos desear y pedir de corazón, sigue diciendo el Papa, *“la*

unidad que comienza sellada por un solo Bautismo y que todos tenemos. La unidad que vamos buscando juntos en el camino. La unidad espiritual de la oración, los unos por los otros”... “buscando juntos, pidiendo juntos la gracia de la unidad” (Videomensaje a la diócesis de Phoenix, Estados Unidos, 24 mayo 2016).



V

¡GRACIAS POR VUESTRAS VIDAS CONSAGRADAS AL SEÑOR!

(Cope, 31-1-2016)

Queridos hermanos y hermanas consagrados al Señor: Os lo dije el primer día cuando inicié mi servicio y misión como pastor de esta Iglesia de Burgos: “Gracias a todos vosotros. Sois anuncio profético del Reino de Dios con la radicalidad de vuestra entrega y el testimonio de un amor fiel a Jesucristo. Sé que en los diversos lugares y campos de trabajo donde estáis presentes, según vuestro carisma, anunciáis a Jesucristo y lleváis la fuerza sanadora del Evangelio”.

Hoy, ante la proximidad de la fiesta de la Presentación del Señor, que celebraremos este próximo 2 de febrero, os lo quiero reiterar con mayor gratitud. Ese día clausuraremos el Año de la Vida Consagrada, convocado por el Papa Francisco. Permitidme que os recuerde con cariño algunas de las ideas que nos regaló en su Carta Apostólica con ocasión de la convocatoria: *“Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”*.

Ya he podido unirme a vosotros para mirar al pasado con gratitud. He visitado todos los monasterios y diversas casas vuestras, me he encontrado con bastantes de vosotros y hemos realizado un vivo gesto de comunión en los tres encuentros tenidos en Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero. Os lo repito: Siento un profundo amor y cariño hacia la vida consagrada, contemplativa y activa, desde que era pequeño. ¡Cómo no agradecer vuestra labor milenaria y actual en esta diócesis! ¡Cómo no entonar un canto de alabanza a Dios por la abundancia de generosidad y entrega

de todos vosotros y de un número incontable que os ha precedido! Actualmente sois más de 1.300 consagradas y consagrados en esta diócesis, que estáis distribuidas en 31 monasterios de vida contemplativa (27 femeninos y 4 masculinos), y 80 comunidades de vida activa y apostólica (58 comunidades de religiosas y 22 de religiosos).

Ello nos ha de llevar a vivir el presente con pasión y misericordia. Hemos de interpelarnos sobre la fidelidad al amor incondicional a Jesús que nos ha llamado y sobre la misión que nos ha confiado. Procuremos que nuestros ministerios, obras y presencias respondan a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores y sean adecuadas para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy. Tengamos amor intenso por nuestro pueblo, compartamos sus penas y sus alegrías. Seamos expertos en comunión, viviéndola en medio de las tensiones y enfrentamientos de nuestro mundo.

Abracemos el futuro con esperanza. Conozco las dificultades que la vida consagrada tiene en nuestros días, pero –más allá de los números, la edad, las obras y la aparente eficacia– está Cristo, la esperanza que no defrauda. Por ello, hago nuestras, de toda la diócesis, las expectativas que os señalaba el Papa: Vivir y comunicar la alegría de la fe; despertar al mundo con la profecía de vuestras vidas ofreciendo utopías que crean ámbitos del don, la misericordia y la fraternidad; hacer de nuestra Iglesia de Burgos (y de toda la Iglesia) la casa y la escuela de la comunión desde una profunda espiritualidad; salir de nosotros mismos para ir a las periferias geográficas y existenciales a anunciar el Evangelio realizando gestos concretos a favor de los más necesitados. Deseo y espero que toda forma de vida consagrada se pregunte –y nos ayude a preguntarnos a todos los creyentes burgaleses– sobre lo que Dios y la humanidad de hoy nos piden.

Sé que la sociedad y la Iglesia burgalesas no serían lo mismo sin vuestras vidas consagradas al Señor en el pasado y en el presente. Sabéis que estoy dispuesto a compartir vuestras preocupaciones e inquietudes, pues toda vida consagrada es un hermoso tesoro y un don para la Iglesia. Espero poder construir en diálogo fraterno el futuro que se nos presenta, para que entre todos y cada cual desde sus carismas procuremos seguir comunicando al mundo la alegría de la fe y el Evangelio de la misericordia.



Otras intervenciones

I

CARTA A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS



FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Burgos, 1 de enero, 2016

Mis queridos hermanos sacerdotes:

Mi abrazo más cordial para todos y cada uno de vosotros, junto con mi petición al Señor para que a lo largo de este año que estamos iniciando nos acompañe su bendición, tal como nos dice la Palabra de Dios en la liturgia del primer día: *“El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”* (Nm 6, 24-26).

He vivido ya este primer mes con vosotros y, aunque con la mayoría he tenido la oportunidad de un saludo inicial, me gustaría hablar con cada uno personalmente más despacio. Os reitero lo que os dije desde el principio: quiero estar plenamente a vuestro servicio. Y entiendo que esta comunicación fraterna puede ayudarnos –sin duda que a mí mucho– a conocer mejor las tareas y los apoyos pastorales que más se necesiten y más contribuyan a la acción evangelizadora a la que hemos sido llamados y en la que estamos comprometidos. En ese encuentro, además de hablar de estos aspectos pastorales, podemos compartir lo que cada uno de vosotros consideréis conveniente.

Desde el punto de vista práctico, si os parece en mi secretaría irán acordando con vosotros el día y la hora en la que podemos tener ese encuentro. Por supuesto, si alguno, por los motivos que sea (que desde ahora respeto), considera oportuno que no mantengamos esa conversación, que lo haga así con completa libertad. Por tener algún criterio en el orden a

seguir, podría procederse por orden alfabético. Esto no obsta, por supuesto, que al margen del orden que se vaya siguiendo me llaméis y hablemos cuando lo requiera alguna realidad.

Pido a Dios que os siga haciendo instrumentos de su misericordia, y a Nuestra Madre que os acompañe siempre.



* * *

II

CARTA A TODOS LOS CONSAGRADOS DE LA DIÓCESIS



Burgos, 4 de enero, 2016

Queridos Religiosos, Religiosas, miembros de Institutos Seculares y de otras formas de Vida Consagrada:

Hace apenas un mes iniciaba mi ministerio episcopal en Burgos, con una Eucaristía en la Iglesia Catedral, en la que muchos de vosotros me acompañabais con vuestra presencia y otros muchos, que no pudisteis venir, también me acompañabais con vuestra oración. Gracias de corazón.

A algunos de vosotros he tenido ocasión de saludaros personalmente en las visitas que he ido realizando a parroquias y otros ámbitos diocesanos. Pero me gustaría encontrarme con todos vosotros en los próximos días para conocernos más cercanamente, compartir vuestras alegrías y también las dificultades que experimentáis en vuestro caminar en esta Iglesia diocesana, y transmitir mi disposición para ayudaros a que sigáis enriqueciendo a nuestra Iglesia en Burgos con vuestros carismas, dones preciosos que el Señor os ha concedido para que sigan fructificando y haciendo el bien a través de las diversas tareas apostólicas que realizáis.

Como os decía en mi primera homilía, la Iglesia en Burgos tiene que dar muchas gracias a Dios por los religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares y todos los consagrados que viven en ella. Sois anuncio profético del Reino con la radicalidad de vuestra entrega y el testimonio de un amor fiel a Jesucristo, que se expresa en las diversas obras de apostolado que realizáis.

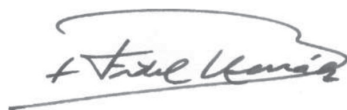
En orden a preparar los oportunos encuentros, lugares y fechas, tuve una reunión con la Junta de CONEER. Posteriormente y tratando de coordinar las distintas posibilidades, se me ha transmitido desde la propia Junta la organización siguiente:

- Para los que vivís en Burgos-centro y alrededores, el sábado 16 de enero, de 11 h. a 13 h., en la casa de la RR. Angélicas, c/ Azorín, 2.
- Para los que vivís en Miranda de Ebro y pueblos de alrededor, el miércoles 20 de enero, de 16.30 h. a 18.30 h. en la casa de las Franciscanas del Espíritu Santo (Montpellier), en Carretera de Orón, 92.
- Para los que vivís en Aranda de Duero y alrededores, el sábado 23 de enero, de 11 h. a 13 h., en el convento de la MM. Benedictinas.

Me gustaría que participaseis en estos encuentros todos los que podáis, para animarnos a seguir caminando juntos, en la comunión de la Iglesia, y en la entrega generosa a los demás. Ya sabéis que estoy a vuestro servicio y que cuento con todos vosotros

Que Dios os bendiga a lo largo del año que estamos estrenando y que seamos cada día signos vivos de su amor y su misericordia.

Con el gozo de sabernos unidos por el mismo Espíritu del Señor, recibid mi saludo fraterno y cordial, junto con mi disponibilidad sincera.



III

CARTA PROGRAMÁTICA A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS



FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Burgos, 1 de febrero, 2016

Muy queridos hermanos sacerdotes:

Desde hace dos meses estoy viviendo el regalo de Dios y vuestro de que caminemos juntos, como miembros de su Pueblo, para servirle aquí en Burgos. Transcurrido este tiempo, quiero compartir con vosotros algunas de las realidades que he ido viendo y varios de los proyectos cercanos que, con la ayuda de Dios, vuestra y del conjunto de la vida diocesana voy teniendo. Desde estas primeras líneas os ruego que me disculpéis la extensión de esta carta. Me permito pedirlos que la leáis hasta el final.

En primer lugar, doy muchas gracias a Dios por vosotros, los **hermanos sacerdotes**. No intento con esta afirmación halagaros el oído, sino expresaros una realidad en la que me vais introduciendo. Me considero muy afortunado de estar caminando, amando y sirviendo a sacerdotes como vosotros. Os percibo con gran valor en calidad y cantidad. Junto al grupo de los más jóvenes, hay otro muy amplio de edades medias, y otros que habéis recorrido más camino y a los que la Iglesia diocesana y todos nosotros os debemos mucho agradecimiento, cariñoso respeto y comprometido cuidado. Por lo que voy percibiendo, han sido y siguen siendo diversos y complementarios los factores que han hecho posible esta realidad: Los hermanos Obispos que me han precedido y a los que en mi interior y públicamente sigo manifestando mi gratitud y admiración; muchos sacerdotes que en el Seminario, en las parroquias y en otros campos de la vida diocesana os han ayudado en el inicio de la vocación, en el proceso de formación y en la preparación a la tarea pastoral; el hecho de la amplia vida cristiana en las familias, parroquias y otros ámbitos de nuestra Iglesia; el real, admirable y ejemplar clima misionero que os ha acompañado desde la infancia; la grande y fuerte carga de tradición cristiana que nos ha precedido y sigue presente aquí; la herencia de un patrimonio histórico-artístico, de los más fecundos y valiosos de la Iglesia en España; la Facultad de Teología, que ha sido una realidad valiosísima en vuestra formación teológica; y bastantes otros factores que podría seguir citando y que conocéis mejor que yo.

En el conjunto de la vida diocesana he querido y quiero estar especialmente cercano a vosotros por la muy especial misión de mediación sacerdotal a la que Dios os ha llamado.

Con vosotros ya he tenido y continúo en ello, además de los encuentros normales en nuestra vida ordinaria, dos posibilidades de irnos conociendo: Las tres reuniones generales de las primeras semanas y el encuentro personal que voy teniendo con cada uno durante los meses que se requiera. Quiero que nos conozcamos más de cerca para poder acompañaros mejor, ayudaros y servirlos más directa y fraternalmente en el camino que compartimos.

Es de agradecer mucho a Dios y a quienes lo han hecho posible hasta ahora que tengamos dos **Seminarios diocesanos**: El metropolitano de S. José y el misionero “Redemptoris Mater”. Ambos, cada uno con sus características específicas, deben ser abiertamente valorados, cuidadosamente acompañados y comprometidamente potenciados por toda la Comunidad diocesana, y de forma muy especial por los sacerdotes. Esto conlleva coherentemente el ruego constante a Dios por las vocaciones sacerdotales y el decidido esfuerzo nuestro para ir haciendo atrayente a los jóvenes, con nuestra vida y palabras, la llamada de Cristo a participar en su Sacerdocio.

He ultimado ya mi paso por todas las **Comunidades de Vida Consagrada Contemplativa**. Es una altísima e inmensa riqueza espiritual presente en nuestra diócesis, obra del Espíritu del Señor y de la respuesta generosa de tantos y tantas hermanos y hermanas nuestros. Con las **Comunidades y Familias de Vida Consagrada Activa** ya he tenido, como con los sacerdotes diocesanos, los tres encuentros (centro, norte y sur de la diócesis), para poder conocer y saludar a los más posibles. Mi proyecto a comenzar y a concretar muy pronto es ir estando con cada una de esas Familias Religiosas en sus respectivos lugares de vida y trabajo. En ambas concreciones de Vida Consagrada –contemplativa y activa– debemos seguir implicados de modo constante para agradecer a Dios ese don tan especial para la Iglesia, reconocerles como fuerzas vivas para la evangelización desde sus respectivos carismas, acompañarles con nuestra clara estima y ayuda, y esforzarnos por ser mediadores solícitos de Dios en suscitar nuevas llamadas a esa forma de vida.

He tenido también ocasión de contactar con diversas **Asociaciones y Movimientos de laicos**, tanto en la Jornada del Laicado, al poco tiempo de mi llegada a la diócesis, como en los encuentros con realidades diocesanas en las que colaboran y participan bastantes de ellos.

Mirando hacia adelante, os comparto ahora otro proyecto, en mi opinión imprescindible y de largo alcance: Quiero comenzar a **visitar cada una de vuestras parroquias**. Deseo hacerlo con agilidad y realismo. Dedicaré fundamentalmente los fines de semana (sábados y domingos, y vier-

nes por la tarde cuando así se requiera), pasando de forma alternativa y continuada por las parroquias de la ciudad, por las de otros núcleos amplios de población y por los muchos pueblos sencillos y dispersos de nuestra amplia geografía diocesana. Así, con las mínimas interrupciones posibles, a lo largo de estos próximos años podría pasar al menos una vez por todas. Pienso que sería oportuno ir haciendo este recorrido pastoral por arciprestazgos. En este caso, me iría poniendo de acuerdo con los respectivos Vicarios episcopales de zona, arciprestes, párrocos y sacerdotes de cada parroquia. Podríamos aprovechar también este recorrido para celebrar en cada arciprestazgo las confirmaciones de los adolescentes, jóvenes y mayores que están en proceso de preparación para recibir este sacramento.

Tengo igualmente como propósito que vayamos elaborando, y pronto, un **Proyecto diocesano** (equivalente en términos sencillos a un Plan Pastoral), que esté ya ultimado cuando finalice el actual Plan trienal en el presente curso pastoral, de forma que al comenzar septiembre esté ya disponible para iniciar su puesta en marcha. Desearía que fuese breve (desarrollado en no más de 2 ó 3 folios), claro, concreto, facilitador de nuestro caminar en el anuncio del Evangelio, cohesionado en nuestro quehacer de conjunto, y en el que pudiesen caber bien y sin esfuerzo los objetivos de cada ámbito de vida pastoral y posibles sugerencias que se nos brindan desde la Conferencia Episcopal. Ese Proyecto podría ser el cauce común diocesano que nos acompañase en los tres años siguientes, de forma que, partiendo de un núcleo básico, acentuásemos cada año algún aspecto que, de acuerdo con nuestro caminar, considerásemos más significativo. Me parece indispensable también que tanto en la elaboración como en la realización de dicho Proyecto se tengan en cuenta, según se requiera, tanto a las personas y realidades existentes en el ámbito eclesial como fuera del mismo.

Pido a Dios y a vosotros ayuda para algo que voy viendo también de mucha importancia de presente y de futuro: Los **reajustes de nuestra organización diocesana** (Vicarias episcopales, Curia diocesana, Delegaciones y Secretariados, Arciprestazgos, Parroquias, zonas urbanas y rurales...), a fin de actualizar, hacer más asequible, real y eficaz la ayuda pastoral al conjunto de nuestra diócesis y, desde ella, ofrecer mejor y más comprensible servicio a la sociedad burgalesa de la que formamos parte.

Considero normal que en algunos momentos de estos meses os preguntéis por **posibles cambios en vuestras tareas diocesanas**. En principio, es conveniente que cada uno sigáis con ilusión y entrega en los servicios diocesanos que se os han encomendado. A medida que yo vaya conociendo más de cerca el conjunto de la realidad diocesana, la sociedad burgalesa y a vosotros mismos, en aquellos ámbitos en los que nos lo requieran con claridad las necesidades y exigencias pastorales os iré proponiendo y

pidiendo vuestra colaboración. Puesto que conozco las dificultades, y a veces los sufrimientos, que normalmente conllevan los cambios del quehacer pastoral, por mi parte quiero poner el máximo cuidado en su fundamentación y suma delicadeza en su realización. Por la vuestra, desde ahora os ruego a quienes puedan afectaros que me ayudéis con vuestra generosidad, disponibilidad y comprensión.

Estoy igualmente convencido de que en nuestra Comunidad eclesial es **imprescindible la implicación de todos** o de los más posibles. En este sentido, las Asociaciones, Movimientos, Grupos diversos de seglares y personas concretas de clara vida y compromiso cristianos, se necesitan no como un añadido secundario, pues nunca deben serlo, sino como parte integrante e indispensable de nuestro caminar eclesial. Conviene que en nuestro recorrido cristiano vivamos con claridad que la primera llamada y principal vínculo que nos une a todos los miembros de la Iglesia es el común bautismo que Dios nos regala. Por ello, es ineludible que veamos también cómo seguir acogiendo y potenciando el caudal de vida que el Espíritu del Señor regala a nuestra Iglesia diocesana en este ámbito (el más amplio) de seguimiento de Jesucristo. En palabras del Papa Francisco, “uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar en todos los fieles el sentido de la responsabilidad personal en la misión de la Iglesia y capacitarlos para que puedan cumplir con tal responsabilidad como discípulos misioneros”.

Experimento, del mismo modo, la necesidad de que sigamos ofreciendo a nuestros **jóvenes**, de la forma más adecuada, todo aquello que consideremos verdaderamente valioso y que puede ayudarles en su recorrido por la vida. Al mismo tiempo, es de mucha importancia que estemos abiertos, con sencillo discernimiento, a su modo de percibir, valorar, proponer, aceptar o rechazar aspectos importantes de la vida personal, familiar, social, religiosa y eclesial, pues también a nosotros nos puede venir de ellos luz enriquecedora para el común caminar.

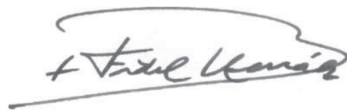
Simultáneamente a esto, debemos seguir atendiendo, cada uno desde su misión y posibilidades, las **realidades pastorales ordinarias e ineludibles** del vivir diario: la esmerada atención al proceso de la iniciación cristiana, la entrega sin cortapisas al servicio concreto de los hermanos más necesitados material, humana y espiritualmente, el cuidado de los enfermos y ancianos, la educación de niños y jóvenes, el atento acompañamiento de las familias, el servicio y cuidado de nuestras comunidades cristianas, la oferta de las valiosas posibilidades que contiene nuestro riquísimo patrimonio artístico, el caminar en verdadera comunión eclesial de sacerdotes, vida consagrada y asociaciones diversas de laicos, la celebración litúrgica referencial que desde la Iglesia Catedral puede ofrecerse a toda la diócesis. Sobre este último punto os digo que, aunque la mayor parte de los sábados y domingos del año estaré recorriendo nuestras parroquias, en las fechas y fiestas que lo requieran siempre celebraré la Eucaristía o liturgia correspondiente en nuestra Catedral.

Permitidme que, antes de terminar esta extensa carta, comparta con vosotros una realidad de importancia primera y decisiva. Como hermano y servidor vuestro siento la fuerte necesidad de animaros a que nunca dejéis de **orar diariamente**. Aunque así lo estaréis haciendo, no quiero dejar de subrayarlo. La misión que tenemos confiada requiere nuestro empeño, pero sólo somos sencillos instrumentos en manos del Espíritu al que hemos de abrírnos y entregarnos cada día en la oración.

A través de los diversos cauces establecidos de participación diocesana (Consejo de Gobierno, Colegio de Consultores, Consejo Presbiteral, Colegio de Arciprestes, Consejo Pastoral, Delegados Diocesanos, CONFER, Foro de Laicos...), mucho me ayudará y agradeceré recibir las **oportunas sugerencias** sobre estos u otras posibles realidades importantes de la vida de nuestra Iglesia diocesana, en orden a discernir su conveniencia, su mejor concreción –si procede–, y las formas y ritmos del indispensable compromiso para su progresiva realización. No obstante esos cauces, si algunos de vosotros consideráis que podéis ofrecer aportaciones provechosas, sentíos con libertad para enviármelas directamente por los medios habituales de comunicación. Lo que sí os ruego es que lo hagáis a lo largo de este mes de febrero. Posteriormente todo ese material será trabajado y perfilado por una Comisión constituida para ello.

¿Soy demasiado pretencioso o poco realista al ofreceros estas reflexiones, proyectos y llamadas de hermano servidor de todos, que os hago en estas líneas? Abierto al Espíritu Misericordioso del Señor lo pongo todo. También bajo el cuidado amoroso de Nuestra Madre María. E igualmente, con confianza muy fraterna, en vuestras manos.

Os quiere vuestro hermano y obispo,

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Félix García', written over a horizontal line.

Decretos

I

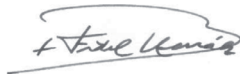
DECRETO POR EL QUE SE PRORROGA EL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL HASTA FINALIZAR EL TIEMPO PARA EL QUE FUE CONSTITUIDO

FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Desde el inicio de mi ministerio episcopal en esta Diócesis, deseo que la organización pastoral de la misma siga su normal funcionamiento. El tiempo y las necesidades pastorales exigirán, sin duda, que se realice su adecuada actualización. Quiero compartir esta responsabilidad con todo el Pueblo de Dios, el presbiterio Diocesano, los religiosos, religiosas y laicos.

En consecuencia CONFIRMO, por el tiempo para el que fueron elegidos, a los MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL, deseando vivamente sigan trabajando en él con el mismo empeño que lo han hecho hasta el presente. No obstante, si alguno tiene razones por las que ve conveniente cesar, puede comunicármelo directamente a mí o al Canciller Secretario.

Dado en Burgos, a 20 de enero de 2016



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General



II

DECRETO POR EL QUE SE CONVOCAN ELECCIONES PARA EL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL

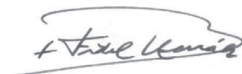
FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo cesado el XIII CONSEJO PRESBITERAL, constituido el día 17 de diciembre de 2012, de conformidad con los Estatutos aprobados por Decreto de 20 de Julio de 1984, a tenor del Código de Derecho Canónico (cánones 495-502) y del Decreto General de la Conferencia Episcopal Española “Sobre las Normas Complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico”, promulgadas el día 7 de julio de 1984 (Boletín del Arzobispado, julio-agosto, 1984, pág. 456 y ss.):

Reformados los Estatutos del Consejo Presbiteral (Cap. III, Art. 6º) por Decreto de 5 de noviembre de 1996, como consecuencia del “Decreto sobre reestructuración territorial y Sectorial de la Diócesis”, de 15 de Julio de 1996:

Por las presentes convoco a los sacerdotes seculares y religiosos con derecho a voto, a tenor de dichos Estatutos, a las elecciones de sus respectivos representantes para el XIV CONSEJO PRESBITERAL, que se celebrarán antes del 29 de febrero de 2016, en las fechas, forma y lugar que oportunamente se darán a conocer.

Dado en Burgos, a 20 de enero de 2016.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General



Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO MES DE ENERO

ENERO 2016

- Día 1: Preside en la Catedral la Eucaristía de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Visita a la Residencia de Barrantes.
- Día 4: Preside el Consejo de Gobierno. Acude a Madrid al funeral por Mons. Alberto Iniesta.
- Día 5: Visitas. Recibe a varias familias del Movimiento Cultural Cristiano.
- Día 6: Encuentro con los PP. Dominicos en su capítulo provincial en Caleruega.
- Día 7: Visitas. Acude a las emisoras de radio COPE, SER y el CANAL 8 de televisión. Recibe a representantes de la Renovación Carismática Católica y de los Consejos de la Adoración Nocturna Española y de la Adoración Nocturna Femenina Española.
- Día 8: Recibe a la Delegación de Pastoral Gitana.
- Día 9: Preside la sesión del Consejo diocesano de pastoral.
- Día 11: Visitas.
- Día 12: Se reúne con la Delegación Diocesana de Enseñanza. Visitas.
- Día 13: Visitas.
- Día 14: Visitas. Recibe a la Comisión Permanente de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Recibe al Pastor evangélico, el Pope

ortodoxo de Burgos y al delegado diocesano de ecumenismo. Recibe a la Presidenta y Consiliario de Manos Unidas.

Día 15: Visitas.

Día 16: Encuentro del Arzobispo con religiosos de vida activa de Burgos, en la Residencia de las Angélicas.

Día 18: Consejo de gobierno. Visitas. Recibe, entre otros, a representantes de Encuentro Matrimonial, Movimiento Familiar Cristiano.

Día 19: Colegio de Arciprestes. Participa en la parroquia de San Cosme en el Encuentro diocesano de Pastoral de migraciones. Saluda a miembros de Cursillos de Cristiandad.

Día 20: Recibe al párroco y alcalde de Pampliega. Preside en la parroquia de San Lesmes la Eucaristía de la festividad de San Sebastián, patrono de la Policía Local. Se reúne en las Franciscanas de Montpellier, en Miranda de Ebro, con los religiosos de vida activa del norte de la diócesis.

Día 21: Visitas. Visita a las comunidades contemplativas de las Cistercienses de San Bernardo y las Concepcionistas Franciscanas de San Luis, en Burgos.

Día 22: Participa en las XIX Jornadas Felipe López, en la Facultad de Teología. Visitas. Confirmaciones en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán.

Día 23: Se reúne en las Benedictinas de Aranda de Duero con los religiosos de vida activa del sur de la diócesis. Almuerza con los PP. Agustinos en el Monasterio de la Vid de Aranda.

Día 24: Saluda a los jóvenes confirmandos de la Parroquia del Rosario. Preside la Eucaristía en la celebración de San Francisco de Sales en el Monasterio de la Visitación de las MM. Salesas. Almuerza con los sacerdotes en la Casa sacerdotal San Francisco de Sales. Preside el funeral del Rvdo. Laurentino Martín, en la Parroquia de San Pablo.

Día 25: Consejo de Gobierno. Visitas. Recibe al Consejo del Movimiento Vida ascendente y a miembros de la Fundación Esperanza y Vida.

Día 26: Se reúne con la Comisión del Año de la Misericordia. Visita el Centro Penitenciario de Burgos. Visita el Yermo Camaldulense “Nuestra Señora de Herrera”.

- Día 27: Se reúne con la Comisión de Iniciación Cristiana. Preside la Eucaristía en la Residencia de Barrantes. Saluda al P. Joaquín Barrero, del Consejo General de la Compañía de Jesús. Preside la Eucaristía en la parroquia de San Julián con la renovación del voto de la ciudad a San Julián.
- Día 28: Recibe al Coronel Javier Martínez de Lagos Veitia, Subdelegado de Defensa. Recibe entre otros, la visita del Secretariado Diocesano de Peregrinaciones y Turismo. Preside la Eucaristía y asiste a la Conferencia posterior, con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, en la Facultad de Teología.
- Día 29: Saluda al Teniente Coronel Miguel Salom Clotet en Comandancia de la Guardia Civil. Visitas. Visita a las comunidades contemplativas de las Agustinas Canónicas de Santa Dorotea, y de las Clarisas, en Burgos.
- Día 30: Participa en el Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera, en la Parroquia de San Juan de Ortega. Visitas. Preside la Eucaristía en el Encuentro de la Familia Salesiana en el instituto Padre Arámburu.
- Día 31: Preside la Eucaristía de la solemnidad de San Lesmes Abad, patrono de la ciudad en la parroquia de San Lesmes.



Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 20 de enero de 2016, el Sr. Arzobispo ha nombrado Arcipreste de Aranda de Duero al Rvdo. D. Juan Carlos Argüeso Sobaler.
- Con la misma fecha ha nombrado Consiliario de Cursos de Cristiandad al Rvdo. D. Ángel Olalla Martín.
- Con la misma fecha ha nombrado capellanes de las MM. Cistercienses Calatravas al Rvdo. D. Francisco Javier García Cadiñanos y al Rvdo. D. Julián Palencia Ubierna.



II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) *Rvdo. D. LAURENTINO MARTÍN GONZÁLEZ*

(Sacerdote diocesano)

D. Laurentino nació en Las Celadas el 5 de junio de 1932. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado presbítero en Burgos el día 21 de septiembre de 1957. Estas fueron las parroquias por él regentadas: Villanueva de Puerta, Quintanilla de Presa e Hicedo. Villahernando y Bohada. Ciudad de Valdeporres y Dosante. Villambistia y Ocón. Busto de Bureba, Cubo de Bureba, Miraveche y Fuentebureba. En el año 1986 se le conceden las transitoriales “ad tempus indefinitum” para

trabajar pastoralmente en la Diócesis de Bilbao. En 1997 se excardina de Burgos y se incardina en la diócesis de Bilbao. En el año 2002 vuelve a la Diócesis de Burgos y es nombrado Párroco de Campolara, Villaespasa, Rupelo, Lara de los Infantes, Quintanilla de las Viñas, Cubillejo de Lara, Mazariegos, Mambrillas de Lara, San Millán de Lara e Iglesiapinta. En 2008 se jubila en la actividad pastoral y permanece adscrito a la Parroquia de San Pablo de la ciudad. Falleció el 23 de enero de 2016 y las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en la Parroquia de San Pablo. Fueron muchos los sacerdotes y fieles que se hicieron presentes para decir adiós a D. Laurentino.

Todos *“le recuerdan como un hombre de bien, educado... ¡Gracias! era una palabra que frecuentemente escuchabas de su boca, con la sonrisa siempre en sus labios; un sacerdote que, sin hacer ruido, sin hacerse notar, anunciaba el Evangelio, y desde allí se acercaba a todos, siempre dispuesto a servir”*. Descansa en paz, Laurentino.



2) Rvdo. D. ÁNGEL DEL CAMPO CAMINO

(Sacerdote Diocesano)

D. Ángel nació en Aguilar de Bureba el 1 de octubre de 1941. Cursó sus estudios en Burgos y fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1964. Fue Párroco de Pedrosa de Tobalina, Valujera, Quintanaentrepeñas, Híjero, La Orden y Lechedo. Posteriormente fue Coadjutor de la Parroquia de San Pedro de la Fuente y Capellán de la Cruz Roja. En 1987 fue nombrado Coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima. En 1995, Párroco de Modúbar de la Emparedada, Cojóbar y Olmos Albos, Revillarruz y Humienta. Falleció el 31 de enero de 2016. Escribe el Delegado del Clero: *“Somos muchos los que hoy estamos un poco tristes por Ángel. Sus parroquias..., los pueblos cuyo himno ha sido compuesto por él: Gamonal, Melgar de Fernamental, Salas de los Infantes, Pineda Trasmonte... Muchas fueron las melodías compuestas y/o armonizadas por él. La última, inédita, una Cantata a Santo Domingo de Guzmán, cuyo centenario estamos celebrando... En todos ellos dejó la huella un hombre brioso, encantador, genial... En las obras de Ángel se percibe fácilmente el lirismo del poeta, la sensibilidad y delicadeza del artista, la magia e imaginación del genio.*

Con Ángel Burgos pierde a un enamorado y el mejor embajador del folklore castellano que lo hizo internacional. Gracias a Ángel, nuestras melodías se han escuchado en todo lo ancho del mundo...

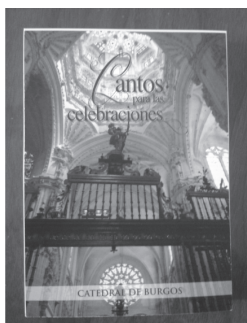
La muerte, para nosotros es paso obligado para la Vida, la auténtica vida. Somos peregrinos hacia la Patria; en este mundo somos huéspedes que no pueden instalarse porque el partir se impone. Ángel ha llegado. Ahora sus melodías serán interpretadas celestialmente donde todo es armonía y perfección.

Un abrazo. ¡Descansa en paz, Ángel!”.



III

NUEVO CANTORAL



El Cabildo ha recopilado, en un nuevo tomo, los cantos que, a su juicio, pueden embellecer nuestras celebraciones litúrgicas. Y la peculiaridad que presenta es que cada canto tiene su partitura correspondiente a fin de evitar fallos de interpretación. Está a disposición de los sacerdotes y comunidades religiosas en la tienda de la Catedral y en la librería de la Casa de la Iglesia.



Sección Pastoral e información

Comisión de templos y casas parroquiales

I

RELACIÓN DE LAS OBRAS REALIZADAS EN LA DIÓCESIS EN EL AÑO 2015

<i>1. Templos Parroquiales</i>	<i>Importe - Obra</i>	<i>Parr-Ayto.</i>	<i>Arzobispado</i>
Albillos (Convenio del 2013)	19.715,00 €	9.715,00 €	10.000,00 €
Ayuelas (Fodos especiales y donativo)	88.051,00 €	48.051,00 €	40.000,00 €
Cuestaedo de Montija (Convenio 2011)	6.400,00 €	2.400,00 €	3.000,00 €
Valverde de Miranda (Conv 2011 y F.P.)	28.784,00 €	7.784,00 €	21.000,00 €
Berberana (Fondos Propios) Déficit obra			420,00 €
Rabé de las Calzadas	28.140,00 €	8.140,00 €	20.000,00 €
San Quirce Riopisuerga (F. especiales)	8.200,00 €	2.200,00 €	6.000,00 €
Hacinas (Fondos propios) Déficit			4.500,00 €
Santibañez Zarzaguda (Ayuda diócesis)	54.072,00 €	50.572,00 €	3.500,00 €
Edesa de Montija Convenio 2011	12.800,00 €	9.800,00 €	3.000,00 €
Castrobarito (Rest.Retablo F.P donativo)	8.470,00 €	8.470,00 €	
Santa Inés (Fondos Propios casa)	22.000,00 €	18.970,00 €	3.030,00 €
Burgos Nueva P ^a S. Juan Pablo II	2.460,00 €		2.460,00 €
Orón (Fondos propios y ayuda diócesis)	68.331,00 €	57.331,00 €	11.000,00 €
Quintanilla del M. en Rioja (Convenio 2011)	10.285,00 €	1.285,00 €	9.000,00 €
Villafranca Montes de Oca (Convenio 2014)	47.588,00 €	35.588,00 €	12.000,00 €
Villavedeo (Fondos propios)	11.500,00 €	6.500,00 €	5.000,00 €
Calzada de Bureba	28.923,00 €	21.123,00 €	7.800,00 €
Galarde (Convenio 2014)	22.369,00 €	13.369,00 €	9.000,00 €
Sotillo de la Ribera (Seguro UMAS)	1.730,00 €	230,00 €	1.500,00 €
Burgos: San Lesmes (Seguro UMAS)	90,75 €		90,75 €
Congosto (Convenio 2014)	5.790,00 €	2.790,00 €	3.000,00 €

Burgos: P ^a . De S. Julián (Seguro UMAS)	1.635,00 €		1.635,00 €
Palacios de la Sierra (Convenio 2014)	23.088,00 €	8.088,00 €	15.000,00 €
Consortes (Convenio 2014)	22.229,00 €	17.229,00 €	15.000,00 €
San Millán de Lara (Convenio 2014)	23.000,00 €	11.000,00 €	12.000,00 €
Barriosuso del Val (Convenio 2014)	13.416,00 €	4.416,00 €	9.000,00 €
Villarmero (Fondo colecta)	7.502,00 €	202,00 €	7.300,00 €
Santa María del invierno (Convenio 2014)	17.143,00 €	5.143,00 €	12.000,00 €
Zuñeda (Seguro UMAS)	2.800,00 €		2.800,00 €
Arcos de la Llana (Seguro UMAS)	190,00 €	10,00 €	200,00 €
Masa (Seguro UMAS)	55,00 €		55,00 €
Burgos: San Pedro y S. Felices (Seguro UMAS)	46,71 €		46,71 €
San Juan del Monte (Convenio 2014)	22.310,00 €	7.310,00 €	15.000,00 €
Villorejo (Convenio 2014)	51.131,00 €	31.131,00 €	20.000,00 €
Hortigüela (Convenio 2014)	17.146,00 €	5.146,00 €	12.000,00 €
TOTALES	569.624,46 €	336.227,00 €	247.337,46 €

2. Obras en Casas y Centros

Pedrosa Valdeporres: (Fondos de casas)	4.190,00 €		4.190,00 €
Oña: Casa parroquial (mejoras)	37.148,00 €	13.148,00 €	24.000,00 €
Casa Cardeñadizo: (pintura y calefacción)	8.868,00 €	3.818,00 €	5.050,00 €
Piso de Casa de Salas: (F.P y de casas)	21.132,00 €	1.432,00 €	19.700,00 €
Burgos: Casa P. de San Antón (reforma)	60.000,00 €	18.000,00 €	42.000,00 €
Casa de S. Millán de Juarros: (tejado)	4.557,00 €		4.557,00 €
Casa de Oña: F.P. y préstamo	46.000,00 €	23.000,00 €	23.000,00 €
Casa sacerdotal de Villarcayo	11.883,00 €	4.751,00 €	7.132,00 €
Casa de Soncillo: Fondo de casas	2.300,00 €		2.300,00 €
TOTALES.	196.078,00 €	64.149,00 €	131.929,00 €

II

SUBVENCIONES ABONADAS A LAS PARROQUIAS DESDE LA DIPUTACIÓN

LOCALIDAD	CONVOCATORIA	PAGA	IMPORTE
RABÉ DE LAS CALZADAS	2012	A	20.000
ALBILLOS	2013	A	10.000
MARMELLAR DE ARRIBA	2013	D	24.000
SANTA CRUZ DE ANDINO	2013	D	30.000
BARRIOSUSO DEL VAL	2014	A	9.000
CALZADA DE BUREBA	2014	D	20.000
CONGOSTO	2014	A	3.000
GALARDE	2014	A	9.000
HONTORIA DEL PINAR	2014	D	18.000
HORTIGÜELA	2014	A	12.000
HUERTA DE REY	2014	D	9.000
LOMANA	2014	D	18.000
PALACIOS DE LA SIERRA	2014	A	15.000
SAN JUAN DEL MONTE	2014	A	15.000
SAN MILLÁN DE LARA	2014	A	12.000
SANTA MARÍA DEL INVIERNO	2014	A	12.000
VALLE MANZANEDO (Consortes)	2014	A	15.000
VILLAFRANCA MONTES DE OCA	2014	A	12.000
TOTALES			263.000

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

I

Pastoral Obrera anima a la diócesis a tener «un corazón solidario» con el mundo del trabajo

(30-1-2016)

La pastoral obrera de la diócesis celebró el día 30 su encuentro diocesano, que alcanzaba su XXIV edición. En el acto, en el que participó el arzobispo, los militantes quisieron centrar este año su trabajo en «la importancia de tener un corazón solidario con los que tienen necesidad, especialmente en el mundo del trabajo».



II

Pastoral de la salud da a conocer la situación de la sanidad en Burgos a través de sus Círculos Informativos

(28-1-2016)

Pastoral de la salud ofreció el día 27 el primero de los Círculos Informativos que organiza, y en el que el director gerente del HUBU, el doctor Miguel Ángel Ortiz de Valdivielso, dio a conocer la historia, servicios y retos a los que se enfrenta este centro sanitario.



* * *

III

El arzobispo visita el centro penitenciario de Burgos

(27-1-2016)

El arzobispo de Burgos, Mons. Fidel Herráez Vegas, visitó el día 26 la prisión de la ciudad. El encuentro contó con un clima de cordialidad por parte de funcionarios y presos con los que mantuvo este primer contacto.



* * *

IV

El Sr. Arzobispo visita el Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera

El día 26 por la tarde el Sr. Arzobispo visitó a los monjes camaldulenses de Nuestra Señora de Herrera. Visita agradecida para ambas partes. Para los monjes que tenían la oportunidad de conocer de primera mano a D. Fidel y para D. Fidel al encontrarse con este grupo de hombres (ahora son 10) entregados sin reservas a la oración y a la penitencia. Hubo tiempo para todo: para escuchar al prelado, para dialogar, para visitar el Yermo y sobre todo para probar una vez más que Dios es capaz de hacer en el corazón del hombre prodigios de misericordia.



V

La ciudad de Burgos recuerda a san Julián, el obispo burgalés de Cuenca

(26-1-2016)

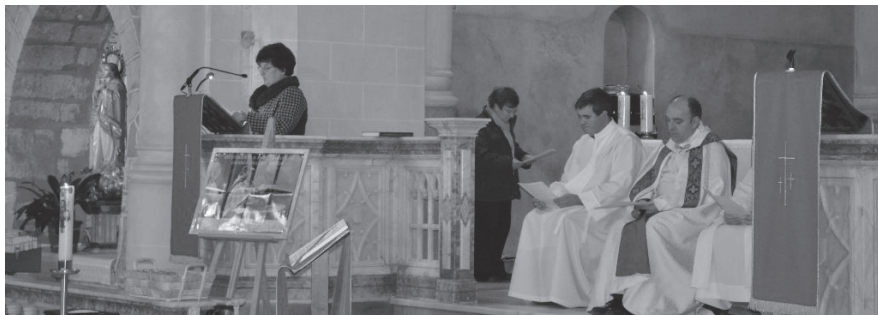
El día 27 la ciudad de Burgos celebró el día de san Julián obispo, burgalés, que fue obispo de Cuenca. La parroquia que lleva su nombre celebró una eucaristía por la tarde, presidida por el arzobispo, Fidel Herráez, quien también visitó por la mañana la residencia Barrantes de la que el santo es patrono, y donde también celebró una misa.



VI

Finaliza la semana ecuménica con una oración por la unidad de los cristianos

(26-1-2016)



El día de la conversión de san Pablo fue el marco en el que se desarrolló la celebración del último evento de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. La parroquia de San Pedro y San Felices fue el lugar escogido para ello y acogió a fieles que quisieron participar en una oración por esta causa.



VII

Burgos homenajea a su patrón, san Lesmes abad

(25 enero 2016)



Los días pasados, Burgos celebró las fiestas del que es su patrón, san Lesmes, y la parroquia que lleva el nombre del santo continuó con el programa de actos que comenzó el pasado 22 de enero con una novena.



VIII

«Es un honor pintar a estos mártires de la amistad»

(24-1-2016)



Entre los preparativos que se están llevando a cabo para preparar la próxima beatificación de Valentín Palencia, Donato, Zacarías, Emilio y Germán, hoy conocemos el trabajo que está realizando Cándido Pérez Palma, un pintor burgalés que está confeccionando un cuadro de los mártires.



IX

Católicos, ortodoxos y evangélicos rezan juntos por la unidad de los cristianos

(22-1-2016)

Dentro de los actos con motivo de la semana de oración por la unidad de los cristianos, la parroquia del Hermano San Rafael acogió en la tarde del



día 21 la oración ecuménica conjunta entre las tres confesiones cristianas mayoritarias de Burgos.

* * *

X

El futuro palio de don Fidel

(21-1-2016)

En la fiesta de santa Inés, han sido presentados al papa Francisco los corderitos de los que se obtendrá la lana con la que se fabricarán los palios de los nuevos arzobispos, entre los que se encuentra D. Fidel Herráez.



XI

Un Encuentro de Migraciones enmarcado en la misericordia

(21-1-2016)



El encuentro de Migraciones celebrado el pasado día 19 congregó a decenas de personas que quisieron acercarse a la realidad de emigrantes y refugiados. Para ello, contó con diversos testimonios, ponencias y coloquios que permitieron conocer mejor su situación y pensar unas líneas de actuación.



XII

Nueva concentración contra la siniestralidad laboral

(21-1-2016)



Con motivo del fallecimiento el pasado 3 de enero de dos trabajadores, la HOAC de Burgos vuelve a convocar una concentración para exigir «una mejora de las condiciones de trabajo».



XIII

Ecumenismo... en zapatillas

(21-1-2016)

Arantxa y Ana son dos hermanas de sangre que viven su fe, respectivamente, en la confesión católica y evangélica. En la semana de oración por la unidad de los cristianos hablamos con ellas sobre el modo en que viven el ecumenismo bajo el mismo techo.



XIV

Unas jornadas para promover la conciencia solidaria

(20-1-2016)

El día 21 comenzaron las XX Jornadas de Militancia Cristiana Don Felipe López, que se han desarrollado en la Facultad de Teología y contaron

con las intervenciones del padre Kenneth Iloabuchi y José Luis Pinilla. Con estas jornadas se busca la promoción de los más débiles de la sociedad y el asentamiento de una conciencia solidaria.

El sacerdote que llegó en patera



* * *

XV

El cuadro de la Misericordia anuncia que el monasterio de las Salesas es templo jubilar

(19-1-2016)

Una imagen del cuadro de la Divina Misericordia preside desde el día 19 el templo jubilar de las Madres Salesas, donde se puede ganar la indulgencia a lo largo de este año.



XVI

Pastoral Obrera prepara su XXIV Encuentro Diocesano

(19-1-2016)



Con idea de afrontar los retos que la sociedad y la cultura presentan actualmente a la Iglesia en el campo del mundo obrero, la delegación de Pastoral Obrera convoca su XXIV Encuentro diocesano con idea de reflexionar esta realidad y aportar respuestas a la misma.



XVII

El polideportivo de los Jesuitas acoge el encuentro de las naciones

(18-1-2016)

Con motivo de la jornada mundial del emigrante y refugiado, el día 16 se desarrolló por primera vez en Burgos el encuentro de las naciones, en el que participaron representantes de 17 países y de cerca de 300 personas.

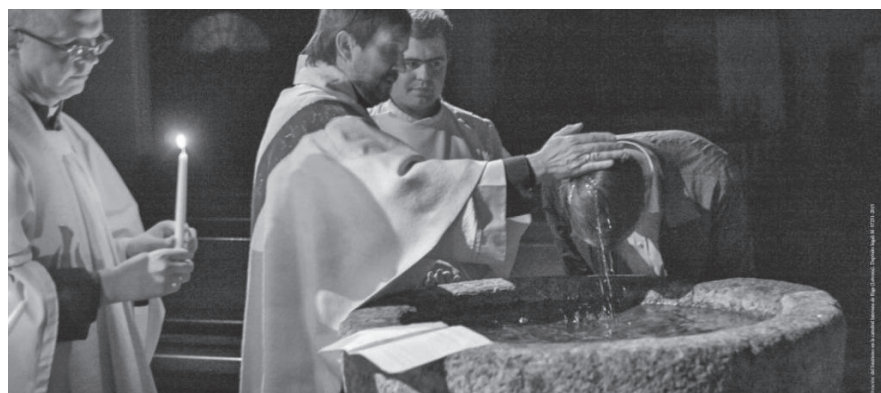


XVIII

Unidad de los cristianos: «Llamados a proclamar las grandezas del Señor»

(17-1-2016)

Un año más, los días previos a la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, tiene lugar la celebración de la semana de oración por la unidad de los cristianos. El secretariado diocesano de ecumenismo, junto a ortodoxos y evangélicos, ha organizado una serie de actos a lo largo de este octavario.



XIX

Encuentros del arzobispo con la vida religiosa de la diócesis

(16-1-2016)



El arzobispo mantuvo a lo largo de esta semana tres encuentros con los religiosos y religiosas de vida activa presentes en la diócesis. El día 16, se reunió con los de la zona centro de la provincia. El día 20 lo hizo con los de la zona norte y el sábado, 23, con los de la zona sur.



Conferencia Episcopal

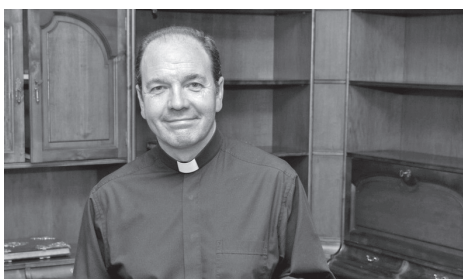
I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

* * *

II

NUEVO OBISPO DE VITORIA



*El sacerdote Juan Carlos Elizalde Espinal
ha sido nombrado obispo de Vitoria*

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, viernes 8 de enero, que el Papa **Francisco** ha nombrado al sacerdote D. **Juan Carlos Elizalde Espinal** obispo de la diócesis de Vitoria. El Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis presentada por Mons. **Miguel José Asumerdi Aramendía**, S.D.B, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. D. **Juan Carlos Elizalde** era hasta el momento vicario episcopal de Pamplona y Tudela.

Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

El obispo electo de Vitoria nació en Mezquíriz (Navarra) el 25 de junio de 1960. Obtuvo la licenciatura en Filosofía por la Universidad de Navarra (1977-1980) y en Teología por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos, formándose con los Cruzados de Santa María. Es Licenciado en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid y realizó el curso de Directores de Ejercicios Espirituales con los PP. Jesuitas de Salamanca (1994-1996).

Fue ordenado sacerdote el 3 de octubre de 1987 en Roncesvalles, quedando incardinado en la diócesis de Pamplona, sede en la que ha desarrollado su ministerio sacerdotal. Entre otros, ha desempeñado los cargos de director de las residencias universitarias diocesanas “Martín de Azpilicueta” y “Argaray” (1999-2004) y párroco de “Santa María” de Ermita-gaña” y de “La Sagrada Familia” (2005-2009).

Actualmente es profesor de Teología y responsable de Pastoral de la Universidad Pública de Navarra, desde 1998; vicario episcopal territorial de la zona de Pamplona-Cuenca-Roncesvalles, desde 2009; profesor de Homilética del CSET “San Miguel Arcángel”, desde 2011; coordinador del Centro de Dirección Espiritual diocesano en la Capilla de la Divina Misericordia en el oratorio de “San Felipe Neri”, desde 2012; y canónigo-prior de la Real Colegiata de Roncesvalles, desde 2013.



III

MENSAJE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA VIDA CONSAGRADA CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2016

(2-2-2016)

La vida consagrada, profecía de la misericordia

El día 2 de febrero celebramos litúrgicamente la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo de Jerusalén (cf. Lc 2, 22-40). San Juan Pablo II celebró la primera *Jornada Mundial de la Vida Consagrada* (1997) y, desde entonces, la Madre Iglesia, cada dos de febrero, pone en el cande-

ro de la gratitud y de la oración a todos aquellos cristianos que han sido llamados a una vida de *especial consagración*¹.

Con el seguimiento del Señor, *lux mundi*, que nuestros hermanos y hermanas de vida consagrada realizan hasta la imitación y progresiva identificación con Cristo, se convierten ellos mismos en *luz del mundo*, peregrinos de la fe y habitantes de esa ciudad que, puesta en lo alto de un monte, no se puede ocultar (cf. Mt 5, 14-16).

Del 30 de noviembre de 2015 al 2 de febrero de 2016 hemos vivido con gozo y comunión eclesial el fecundo *Año de la Vida Consagrada*, el cual nos disponemos a clausurar en este mismo día en que celebramos la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada* bajo el lema: *La vida consagrada, profecía de la misericordia*.

Si hacemos balance de este *Año de la Vida Consagrada*, bien podemos mirar atrás con profunda gratitud a Dios por todo lo acontecido al respecto, y le rogamos nos conceda la gracia de seguir viviendo el presente con una entrega verdaderamente apasionada por el Reino y de mirar al futuro en la confianza de la Providencia divina, que nunca nos ha de faltar². Le pedimos también que nos conceda la gracia de la radicalidad evangélica siendo profetas de esperanza.

En diversas ocasiones el papa Francisco nos ha recordado que la llamada a la radicalidad evangélica no es solo de los consagrados, sino que es propia de todos los bautizados, pues todos hemos recibido la común llamada a la santidad³. Lo propio de los consagrados es un seguimiento de Cristo de modo *profético*; y «esta es la prioridad que ahora se nos pide: ser profetas como Jesús... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía»⁴. Pero no *profetas de desventuras*, sino profetas que saben revestirse de Jesucristo y que saben, igualmente, portar las armas de la luz permaneciendo humildes al tiempo que diligentes, despiertos y vigilantes⁵.

¿Qué significa que los consagrados acentúan en su particular seguimiento del Señor la dimensión profética hasta ser *profetas del amor de Dios*, y que la misma vida consagrada es *profecía de la misericordia*?

¹ FRANCISCO, *Mensaje en la Misa de Inicio del Año de la Vida Consagrada*, (30.XI.2014).

² FRANCISCO, *Testigos de la alegría*, carta apostólica del papa Francisco a todas las personas consagradas (30.XI.2014), nn. 1-3.

³ FRANCISCO, *A los Superiores Generales* (29.XI.2013). Cf. *Testigos de la alegría*, carta apostólica del papa Francisco a todas las personas consagradas (30.XI.2014), n. 2.

⁴ *Ibid.*

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor* (2.II.2013).

El papa Francisco, en la carta apostólica que dirigió a todos los consagrados el pasado 30 de noviembre de 2015, explica las características esenciales del verdadero profeta en relación con los consagrados: «El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre; no debe rendir cuentas a más amos que a Dios; no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte»⁶.

Y antes, el papa san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata* (1996) –de cuya publicación celebramos este año 2016 su vigésimo aniversario– indicaba luminosamente en qué consiste *el profetismo en la vida consagrada*: «Los padres sinodales han destacado el carácter profético de la vida consagrada, como *una forma de especial participación en la función profética de Cristo*, comunicada por el Espíritu Santo a todo el Pueblo de Dios. Es un profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal [...] en el testimonio de la primacía de Dios y de los valores evangélicos de la vida cristiana [...], sin anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive. [...] *La verdadera profecía nace de Dios*, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad»⁷.

Junto con la vocación profética está, de modo inseparable, la vivencia y experiencia de la *Misericordia* de Dios. Solo puede anunciar la misericordia divina quien la ha experimentado; y entonces la anuncia, la proclama y la ofrece como *testigo*. Si el testimonio es veraz y viene refrendado por la propia vida, íntegra, coherente y fiel, dicho testigo llega a ser más creíble que los maestros. Precisamente porque es testigo convincente se convierte en maestro de aquello mismo que testifica⁸.

⁶ *Ibid.*

⁷ SAN JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996), n. 84.

⁸ BEATO PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), nn. 26 y 41.

«El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión»⁹. «Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo; en una palabra: de santidad»¹⁰.

Cierto que tanto los consagrados como los ministros ordenados y todos los fieles laicos *llevamos este tesoro* de la Misericordia de Dios en vasijas de barro (cf. 2 Cor 4, 7). Por eso necesitamos recibir constantemente la misericordia de Dios para poder ofrecerla y repartirla con la misma magnanimidad como se nos ofrece a diario.

Roguemos al Señor para que en este *Año Santo de la Misericordia*, especialmente, todos los consagrados y consagradas de nuestra amada Iglesia sean testigos infatigables de ese Amor que el mundo olvida y que, en cambio, tanto necesita. Que sean *profetas de misericordia y profecía del amor de Dios* que se nos ha manifestado en Jesucristo, el primer consagrado al Padre, y con el que los consagrados se identifican en su forma de vida y en sus gestos inconfundibles, llenos de caridad, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo sin cerrarse a la propia carne, acogiendo al forastero y asistiendo a los enfermos, visitando a los presos de múltiples cárceles existenciales y dando sepultura a los que mueren y pasan de este mundo al Padre.

Profetas y profecía de ese amor misericordioso y tierno, lleno de compasión que sabe dar consejo a quien lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir a quien se equivoca, consolar al triste, perdonar siempre las ofensas recibidas, soportar con paciencia a las personas molestas, y orantes que no desfallecen en la intercesión ante Dios por los vivos y por los difuntos¹¹.

Que las santísima Virgen María, mujer que contempla el Misterio de Dios en el mundo y en la historia, mujer diligente que ayuda con prontitud a los otros, y modelo de cada discípulo-misionero¹², acompañe siempre a todos nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada y a toda la Iglesia. Y así como la Virgen Inmaculada presentó a su pequeño Jesús en

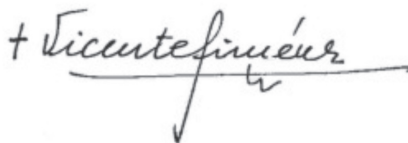
⁹ SAN JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (1990), n. 42.

¹⁰ BEATO PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), n. 41.

¹¹ FRANCISCO, bula del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus* (11.V.2015), n. 15.

¹² FRANCISCO, *Mensaje en la Misa de Inicio del Año de la Vida Consagrada* (30.XI.2014).

el Templo para la ofrenda al Altísimo, también nosotros, en este día, ponemos la vida consagrada en el altar de Dios y bajo la protección materna de la Virgen, Madre de Misericordia.

A handwritten signature in dark ink, reading "Vicente Jiménez Zamora". The signature is written in a cursive style with a horizontal line underneath the name.

✠ VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

Arzobispo de Zaragoza

*Presidente de la Comisión Episcopal
para la Vida Consagrada*

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

*** * ***

II

HOMILÍA EN LAS PRIMERAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y *TE DEUM* DE ACCIÓN DE GRACIAS

(Basilica Vaticana, 31-12-2015)

¡Qué gran significado tiene encontrarnos reunidos para alabar juntos al Señor al término de este año!

La Iglesia en muchas ocasiones siente la alegría y el deber de elevar su canto a Dios con estas palabras de alabanza, que desde el siglo cuarto acompañan la oración en los momentos importantes de su peregrinación terrena. Es la alegría de la acción de gracias que brota casi espontáneamente de nuestra oración, para reconocer la presencia amorosa de Dios en los acontecimientos de nuestra historia. Pero, como sucede con frecuencia, sentimos que en la oración no es suficiente sólo nuestra voz. Ella necesita reforzarse con la compañía de todo el pueblo de Dios, que al unísono hace oír su canto de acción de gracias. Por esto, en el *Te Deum* pedimos ayuda a los Ángeles, a los profetas y a toda la creación para alabar al Señor. Con este himno recorremos la historia de la salvación donde, por un misterioso designio de Dios, encuentran lugar y síntesis los diversos acontecimientos de nuestra vida de este año pasado.

En este Año jubilar adquieren una resonancia especial las palabras finales del himno de la Iglesia: «Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti». La compañía de la misericordia es luz para comprender mejor lo que hemos vivido, y esperanza que nos acompaña al inicio de un nuevo año.

Recorrer los días del año transcurrido puede presentarse como el recuerdo de hechos y acontecimientos que traen a la memoria momentos de alegría y de dolor, o bien como la ocasión para tratar de comprender si hemos percibido la presencia de Dios que todo lo renueva y sostiene con su ayuda. Estamos llamados a verificar si los acontecimientos del mundo se realizaron según la voluntad de Dios, o si hemos escuchado sobre todo los proyectos de los hombres, a menudo cargados de intereses particulares, de insaciable sed de poder y de violencia gratuita.

Y, sin embargo, hoy nuestros ojos necesitan focalizar de modo especial los signos que Dios nos ha concedido, para tocar con la mano la fuerza de su amor misericordioso. No podemos olvidar que muchas jornadas se vieron marcadas por la violencia, la muerte, el sufrimiento indecible de muchos inocentes, los refugiados obligados a abandonar su patria, los hombres, mujeres y niños sin morada estable, alimento y sustento. Aún así, cuántos grandes gestos de bondad, de amor y de solidaridad han comandado los días de este año, incluso sin convertirse en noticia de los telediaristas. Las cosas buenas no son noticia. Estos signos de amor no pueden y no deben ser abatidos por la prepotencia del mal. El bien vence siempre, incluso si en algún momento puede presentarse más débil y escondido.

Nuestra ciudad de Roma no es ajena a esta condición del mundo entero. Quisiera que llegase a todos sus habitantes la invitación sincera a ir más allá de las dificultades del momento presente. Que el compromiso por recuperar los valores fundamentales de servicio, honestidad y solidaridad permita superar las graves incertidumbres que han dominado el escenario de este año, y que son síntomas de escaso sentido de entrega al bien común. Que nunca falte la aportación positiva del testimonio cristiano para permitir a Roma, según su historia, y con la maternal intercesión de María *Salus Populi Romani*, que sea intérprete privilegiada de fe, de acogida, de fraternidad y de paz.

«A ti, oh Dios, te alabamos. [...] En Ti, Señor, confié, no me vea defraudado para siempre».



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(Basilica Vaticana, 1-1-2016)

Hemos escuchado las palabras del apóstol Pablo: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (*Ga* 4,4).

¿Qué significa el que Jesús naciera en la «*plenitud de los tiempos*»? Si nos fijamos únicamente en el momento histórico, podemos quedarnos pronto defraudados. Roma dominaba con su potencia militar gran parte del mundo conocido. El emperador Augusto había llegado al poder después de haber combatido cinco guerras civiles. También Israel había sido conquistado por el Imperio Romano y el pueblo elegido carecía de libertad. Para los contemporáneos de Jesús, por tanto, esa no era en modo alguno la mejor época. La plenitud de los tiempos no se define desde una perspectiva geopolítica.

Se necesita, pues, otra interpretación, que entienda la plenitud *desde el punto de vista de Dios*. Para la humanidad, la plenitud de los tiempos tiene lugar en el momento en el que Dios establece que ha llegado la hora de cumplir la promesa que había hecho. Por tanto, no es la historia la que decide el nacimiento de Cristo, sino que es más bien *su venida en el mundo la que hace que la historia alcance su plenitud*. Por esta razón, el nacimiento del Hijo de Dios señala el comienzo de una nueva era en la que se cumple la antigua promesa. Como escribe el autor de la Carta a los Hebreos: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa» (1,1-3). La plenitud de los tiempos es, pues, la presencia en nuestra historia del mismo Dios en persona. Ahora podemos ver su gloria que resplandece en la pobreza de un establo, y ser animados y sostenidos por su Verbo que se ha hecho «pequeño» en un niño. Gracias a él, nuestro tiempo encuentra su plenitud. También nuestro tiempo personal alcanzará su plenitud en el encuentro con Jesucristo, el Dios hecho hombre.

Sin embargo, este misterio contrasta siempre con *la dramática experiencia histórica*. Cada día, aunque deseamos vernos sostenidos por los signos de la presencia de Dios, nos encontramos con signos opuestos, negativos, que nos hacen creer que él está ausente. La plenitud de los tiempos parece desmoronarse ante la multitud de formas de injusticia y de violencia que golpean cada día a la humanidad. A veces nos preguntamos:

¿Cómo es posible que perdure la opresión del hombre contra el hombre, que la arrogancia del más fuerte continúe humillando al más débil, arrinconándolo en los márgenes más miserables de nuestro mundo? ¿Hasta cuándo la maldad humana seguirá sembrando la tierra de violencia y de odio, que provocan tantas víctimas inocentes? ¿Cómo puede ser este un tiempo de plenitud, si ante nuestros ojos muchos hombres, mujeres y niños siguen huyendo de la guerra, del hambre, de la persecución, dispuestos a arriesgar sus vidas con tal de que se respeten sus derechos fundamentales? Un río de miseria, alimentado por el pecado, parece contradecir la plenitud de los tiempos realizada por Cristo. Acordaos, queridos *puerí cantores*, que ésta era la tercera pregunta que ayer me hicisteis: ¿Cómo se explica esto...? También los niños se dan cuenta de esto

Y, sin embargo, este río en crecida nada puede contra *el océano de misericordia* que inunda nuestro mundo. Todos estamos llamados a sumergirnos en este océano, a dejarnos regenerar para vencer la indiferencia que impide la solidaridad y salir de la falsa neutralidad que obstaculiza el compartir. La gracia de Cristo, que lleva a su cumplimiento la esperanza de la salvación, nos empuja a cooperar con él en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en el que todas las personas y todas las criaturas puedan vivir en paz, en la armonía de la creación originaria de Dios.

Al comienzo de un nuevo año, la Iglesia nos hace contemplar la Maternidad de María como icono de la paz. La promesa antigua se cumple en su persona. Ella ha creído en las palabras del ángel, ha concebido al Hijo, se ha convertido en la Madre del Señor. A través de ella, a través de su «sí», ha llegado la plenitud de los tiempos. El Evangelio que hemos escuchado dice: «Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). Ella se nos presenta como un vaso siempre rebosante de la memoria de Jesús, Sede de la Sabiduría, al que podemos acudir para saber interpretar coherentemente su enseñanza. Hoy nos ofrece la posibilidad de captar el sentido de los acontecimientos que nos afectan a nosotros personalmente, a nuestras familias, a nuestros países y al mundo entero. Donde no puede llegar la razón de los filósofos ni los acuerdos de la política, allí llega la fuerza de la fe que lleva la gracia del Evangelio de Cristo, y que siempre es capaz de abrir nuevos caminos a la razón y a los acuerdos.

Bienaventurada eres tú, María, porque has dado al mundo al Hijo de Dios; pero todavía más dichosa por haber creído en él. Llena de fe, has concebido a Jesús antes en tu corazón que en tu seno, para hacerte Madre de todos los creyentes (cf. San Agustín, *Sermón* 215, 4). Madre, derrama sobre nosotros tu bendición en este día consagrado a ti; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que trae a todo el mundo misericordia y paz. Amén.



IV

HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y APERTURA DE LA PUERTA SANTA – BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

(1-1-2016)

Salve, Mater misericordiae!

Con este saludo nos dirigimos a la Virgen María en la Basílica romana dedicada a ella con el título de Madre de Dios. Es el comienzo de un antiguo himno, que cantaremos al final de esta santa Eucaristía, de autor desconocido y que ha llegado hasta nosotros como una oración que brota espontáneamente del corazón de los creyentes: «*Dios te salve, Madre de misericordia, Madre de Dios y Madre del perdón, Madre de la esperanza y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría*». En estas pocas palabras se sintetiza la fe de generaciones de personas que, con sus ojos fijos en el icono de la Virgen, piden su intercesión y su consuelo.

Hoy más que nunca resulta muy apropiado que invoquemos a la Virgen María, sobre todo como *Madre de la Misericordia*. La Puerta Santa que hemos abierto es de hecho una puerta de la Misericordia. Quien atraviesa ese umbral está llamado a sumergirse en el amor misericordioso del Padre, con plena confianza y sin miedo alguno; y puede recomenzar desde esta Basílica con la certeza –¡con la certeza!– de que tendrá a su lado la compañía de María. Ella es Madre de la misericordia, porque ha engendrado en su seno el Rostro mismo de la misericordia divina, Jesús, el Emmanuel, el Esperado de todos los pueblos, el «Príncipe de la Paz» (Is 9,5). El Hijo de Dios, que se hizo carne para nuestra salvación, nos ha dado a su Madre, que se hace peregrina con nosotros para no dejarnos nunca solos en el camino de nuestra vida, sobre todo en los momentos de incertidumbre y de dolor.

María es *Madre de Dios, es Madre de Dios que perdona*, que ofrece el perdón, y por eso podemos decir que es Madre del perdón. Esta palabra –«perdón»–, tan poco comprendida por la mentalidad mundana, indica sin embargo el fruto propio y original de la fe cristiana. El que no sabe perdonar no ha conocido todavía la plenitud del amor. Y sólo quien ama de verdad puede llegar a perdonar, olvidando la ofensa recibida. A los pies de la cruz, María vio cómo su Hijo se ofrecía totalmente a sí mismo, dando así testimonio de lo que significa amar como lo hace Dios. En aquel momento escuchó unas palabras pronunciadas por Jesús y que probablemente nacían de lo que ella misma le había enseñado desde niño: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). En aquel momento,

María se convirtió para todos nosotros en Madre del perdón. Ella misma, siguiendo el ejemplo de Jesús y con su gracia, fue capaz de perdonar a los que estaban matando a su Hijo inocente.

Para nosotros, María es en un icono de cómo la Iglesia debe extender el perdón a cuantos lo piden. La Madre del perdón enseña a la Iglesia que el perdón ofrecido en el Gólgota no conoce límites. No lo puede detener la ley con sus argucias, ni los saberes de este mundo con sus disquisiciones. El perdón de la Iglesia ha de tener la misma amplitud que el de Jesús en la Cruz, y el de María a sus pies. No hay alternativa. Por este motivo, el Espíritu Santo ha hecho que los Apóstoles sean instrumentos eficaces de perdón, para que todo lo que hemos obtenido por la muerte de Jesús pueda llegar a todos los hombres, en cualquier momento y lugar (cf. *Jn* 20,19-23).

El himno mariano, por último, continúa diciendo: «*Madre de la esperanza y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría*». La esperanza, la gracia y la santa alegría son hermanas: son don de Cristo, es más, son otros nombres suyos, escritos, por así decir, en su carne. El regalo que María nos hace al darnos a Jesucristo es el del perdón que renueva la vida, que permite cumplir de nuevo la voluntad de Dios, y que llena de auténtica felicidad. Esta gracia abre el corazón para mirar el futuro con la alegría de quien espera. Es lo que nos enseña el Salmo: «Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. [...] Devuélveme la alegría de tu salvación» (51, 12.14). La fuerza del perdón es el auténtico antídoto contra la tristeza provocada por el rencor y la venganza. El perdón nos abre a la alegría y a la serenidad porque libera el alma de los pensamientos de muerte, mientras el rencor y la venganza perturban la mente y desgarran el corazón quitándole el reposo y la paz. Qué malo es el rencor y la venganza.

Atravesemos, por tanto, la Puerta Santa de la Misericordia con la certeza de que la Virgen Madre nos acompaña, la Santa Madre de Dios, que intercede por nosotros. Dejémonos acompañar por ella para redescubrir la belleza del encuentro con su Hijo Jesús. Abramos nuestro corazón de par en par a la alegría del perdón, conscientes de la esperanza cierta que se nos restituye, para hacer de nuestra existencia cotidiana un humilde instrumento del amor de Dios.

Y con amor de hijos aclamémosla con las mismas palabras pronunciadas por el pueblo de Éfeso, en tiempos del histórico Concilio: «Santa Madre de Dios». Y os invito a que, todos juntos, pronunciemos esta aclamación tres veces, fuerte, con todo el corazón y el amor. Todos juntos: «Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios».



IV

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(Basílica Vaticana, 6-1-2016)

Las palabras que el profeta Isaías dirige a la ciudad santa de Jerusalén nos invitan a levantarnos, a salir; a salir de nuestras clausuras, a salir de nosotros mismos, y a reconocer el esplendor de la luz que ilumina nuestras vidas: «¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!» (60,1). «Tu luz» es la gloria del Señor. La Iglesia no puede pretender brillar con luz propia, no puede. San Ambrosio nos lo recuerda con una hermosa expresión, aplicando a la Iglesia la imagen de la luna: «La Iglesia es verdaderamente como la luna: [...] no brilla con luz propia, sino con la luz de Cristo. Recibe su esplendor del Sol de justicia, para poder decir luego: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”» (*Hexameron*, IV, 8, 32). Cristo es la luz verdadera que brilla; y, en la medida en que la Iglesia está unida a él, en la medida en que se deja iluminar por él, ilumina también la vida de las personas y de los pueblos. Por eso, los santos Padres veían a la Iglesia como el «*mysterium lunae*».

Necesitamos de esta luz que viene de lo alto para responder con coherencia a la vocación que hemos recibido. Anunciar el Evangelio de Cristo no es una opción más entre otras posibles, ni tampoco una profesión. Para la Iglesia, ser misionera no significa hacer proselitismo; para la Iglesia, ser misionera equivale a manifestar su propia naturaleza: dejarse iluminar por Dios y reflejar su luz. Este es su servicio. No hay otro camino. La misión es su vocación: hacer resplandecer la luz de Cristo es su servicio. Muchas personas esperan de nosotros este compromiso misionero, porque necesitan a Cristo, necesitan conocer el rostro del Padre.

Los Magos, que aparecen en el Evangelio de Mateo, son una prueba viva de que las semillas de verdad están presentes en todas partes, porque son un don del Creador que llama a todos para que lo reconozcan como Padre bueno y fiel. Los Magos representan a los hombres de cualquier parte del mundo que son acogidos en la casa de Dios. Delante de Jesús ya no hay distinción de raza, lengua y cultura: en ese Niño, toda la humanidad encuentra su unidad. Y la Iglesia tiene la tarea de que se reconozca y venga a la luz con más claridad el deseo de Dios que anida en cada uno. Este es el servicio de la Iglesia, con la luz que ella refleja: hacer emerger el deseo de Dios que cada uno lleva en sí. Como los Magos, también hoy muchas personas viven con el «corazón inquieto», haciéndose preguntas que no encuentran respuestas seguras, es la inquietud del

Espíritu Santo que se mueve en los corazones. También ellos están en busca de la estrella que muestre el camino hacia Belén.

¡Cuántas estrellas hay en el cielo! Y, sin embargo, los Magos han seguido una distinta, nueva, mucho más brillante para ellos. Durante mucho tiempo, habían escrutado el gran libro del cielo buscando una respuesta a sus preguntas –tenían el corazón inquieto– y, al final, la luz apareció. Aquella estrella los cambió. Les hizo olvidar los intereses cotidianos, y se pusieron de prisa en camino. Prestaron atención a la voz que dentro de ellos los empujaba a seguir aquella luz –y la voz del Espíritu Santo, que obra en todas las personas–; y ella los guió hasta que en una pobre casa de Belén encontraron al Rey de los Judíos.

Todo esto encierra una enseñanza para nosotros. Hoy será bueno que nos repitamos la pregunta de los Magos: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (*Mt 2,2*). Nos sentimos urgidos, sobre todo en un momento como el actual, a escrutar los signos que Dios nos ofrece, sabiendo que debemos esforzarnos para descifrarlos y comprender así su voluntad. Estamos llamados a ir a Belén para encontrar al Niño y a su Madre. Sigamos la luz que Dios nos da –pequeñita...; el himno del breviario poéticamente nos dice que los Magos *«lumen requirunt lumine»*: aquella pequeña luz–, la luz que proviene del rostro de Cristo, lleno de misericordia y fidelidad. Y, una vez que estemos ante él, adorémoslo con todo el corazón, y ofrezcámosle nuestros dones: nuestra libertad, nuestra inteligencia, nuestro amor. La verdadera sabiduría se esconde en el rostro de este Niño. Y es aquí, en la sencillez de Belén, donde encuentra su síntesis la vida de la Iglesia. Aquí está la fuente de esa luz que atrae a sí a todas las personas en el mundo y guía a los pueblos por el camino de la paz.



V

MENSAJE PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA DE LOS JÓVENES

Creer misericordiosos como el Padre

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría que concierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente

entre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

Este tiempo precioso también os atañe a vosotros, queridos jóvenes, y yo me dirijo a vosotros para invitaros a participar en él, a ser protagonistas, descubriendo que sois hijos de Dios (cf. *1 Jn* 3,1). Quisiera llamaros uno a uno, quisiera llamaros por vuestro nombre, como hace Jesús todos los días, porque sabéis bien que vuestros nombres están escritos en el cielo (*Lc* 10,20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

El Jubileo es todo un año en el que cada momento es llamado santo, para que toda nuestra existencia sea santa. Es una ocasión para descubrir que vivir como hermanos es una gran fiesta, la más hermosa que podamos soñar, la celebración sin fin que Jesús nos ha enseñado a cantar a través de su Espíritu. El Jubileo es la fiesta a la que Jesús invita a todos, sin distinciones ni excepciones. Por eso he querido vivir también con vosotros algunas jornadas de oración y de fiesta. Por tanto, os espero el próximo mes de abril.

«Crecer misericordiosos como el Padre» es el título de vuestro Jubileo, pero es también la oración que hacemos por todos vosotros, acogiendo-os en el nombre de Jesús. Crecer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado, comporta hacerse mayores tanto física como interiormente. Os estáis preparando para ser cristianos capaces de tomar decisiones y gestos valientes, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

Vuestra edad es una etapa de cambios increíbles, en la que todo parece posible e imposible al mismo tiempo. Os reitero con insistencia: «Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y él nos da esta fuerza [...] Con él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales» (*Homilía en la Misa de Confirmación*, 28 abril 2013).

No me olvido de vosotros, chicos y chicas que vivís en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No perdáis la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con vosotros. Vuestros amigos y compañeros que viven en condiciones menos dramáticas se acuerdan de vosotros y se comprometen a que la paz y la justicia lleguen a todos. No creáis a las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construid nuevas amistades. Ofreced

vuestro tiempo, preocupaos siempre de quienes os piden ayuda. Sed valientes e id contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. *Is* 9,6): « En él todo habla de misericordia. Nada en él es falta de compasión» (*Misericordiae vultus*, 8).

Ya sé que no todos podréis venir a Roma, pero el Jubileo es verdaderamente para todos y se celebrará también en vuestras iglesias locales. Todos estáis invitados a este momento de alegría. No preparéis sólo mochilas y pancartas, preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente. Meditad bien los deseos que presentaréis a Jesús en el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía que celebraremos juntos. Cuando atraveséis la Puerta Santa, recordad que os comprometéis a hacer santa vuestra vida, a alimentaros del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de vuestros pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por vosotros al Espíritu Santo para que os guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para vosotros, para vuestras familias y para cuantos os ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.



VI

CARTA SOBRE EL RITO DEL “LAVATORIO DE LOS PIES” EN LA LITURGIA DE LA MISA IN COENA DOMINI



Al Venerable Hermano
Señor Cardenal ROBERT SARAH
Prefecto de la Congregación
para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Señor Cardenal,

Como he tenido ocasión de decirle de palabra, desde hace algún tiempo estoy reflexionando sobre el Rito del “lavatorio de los pies” contenido en

la Liturgia de la Misa in Coena Domini, con el intento de mejorar la modalidad de actuación para que exprese plenamente el significado del gesto efectuado por Jesús en el Cenáculo, su entregarse “hasta el final” por la salvación del mundo, su caridad sin límites.

Después de una atenta ponderación, he llegado a la deliberación de aportar un cambio en las rúbricas del Misal Romano. Dispongo por lo tanto que se modifique la rúbrica en la que las personas elegidas para el lavatorio de los pies deban ser hombres o muchachos, de manera que, a partir de ahora, los Pastores de la Iglesia puedan elegir a los participantes en el rito entre todos los miembros del Pueblo de Dios. Se recomienda, además, que a los elegidos se les de una explicación adecuada del rito.

Agradecido por el valioso servicio de este Dicasterio, le aseguro a usted, señor cardenal, al Secretario y a todos los colaboradores de mi recuerdo en la oración y, formulando mis mejores deseos para la Navidad, envío de todo corazón a cada uno la Bendición Apostólica.

Vaticano, 20 de diciembre de 2014

Franciscus

DECRETO SOBRE EL RITO DEL “LAVATORIO DE LOS PIES” DE LA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

DECRETO

La reforma de la Semana Santa, con el decreto *Maxima Redemptionis nostrae mysteria* (30 noviembre 1955), daba la facultad, donde lo aconsejaba un motivo pastoral, de realizar el lavatorio de los pies a doce varones durante la Misa en la Cena del Señor, después de la lectura del Evangelio según san Juan, manifestando de este modo la humildad y el amor de Cristo hacia sus discípulos.

En la liturgia romana, tal rito se ha transmitido con el nombre de *Man-datum* del Señor sobre la caridad fraterna, según las palabras de Jesús (cfr. Jn 13,34), cantadas en una Antífona durante la celebración.

Al realizar este rito, obispos y presbíteros son invitados a conformarse íntimamente a Cristo que «no vino a ser servido, sino a servir» (Mt 20,28) y, llevado por un amor «hasta el extremo» (Jn 13,1), a dar la vida por la salvación de todo el género humano.

Para manifestar plenamente el significado del rito a cuantos participan, ha parecido bien al Sumo Pontífice Francisco cambiar la norma que se lee en las rúbricas del *Missale Romanum* (p. 300 n.11): «Los varones designados, acompañados de los ministros...», que debe ser cambiada del modo siguiente: «Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros...» (y, por consiguiente, en el *Caeremoniale Episcoporum* n. 301 y 299b: «los asientos para los designados»), de modo que los pastores puedan designar un pequeño grupo de fieles que represente la variedad y la unidad de cada porción del pueblo de Dios. Este pequeño grupo puede estar compuesto de hombres y mujeres, y es conveniente que formen parte de él jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, clérigos, consagrados, laicos.

Esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de la facultad concedida por el Sumo Pontífice, introduce tal innovación en los libros litúrgicos del Rito Romano, recordando a los pastores su deber de instruir adecuadamente tanto a los fieles designados como a los demás, para que participen en el rito consciente, activa y fructuosamente.

Sin que obste nada en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 6 de enero de 2016, solemnidad de la Epifanía del Señor.



Robert Card. SARAH
Prefecto



VII

DISCURSO EN LA VISITA A LA SINAGOGA DE ROMA

(17-1-2016)

Me siento feliz de estar hoy aquí con vosotros en este Templo Mayor. Doy las gracias por sus amables palabras al sr. Di Segni, a la sra. Dureghello y al abogado Gattegna; y os agradezco a todos vuestra cálida bienvenida, ¡gracias! ¡*Tada Todà rabbà*, gracias!

Durante mi primera visita a esta sinagoga como Obispo de Roma, deseo expresaros, extendiéndolo a todas las comunidades judías, el saludo fraterno de paz de esta Iglesia y de toda la Iglesia católica.

Nuestras relaciones ocupan un lugar muy especial en mi corazón. Ya en Buenos Aires solía acudir a las sinagogas para encontrar a las comunidades que se reunían allí, seguir de cerca las fiestas y las conmemoraciones judías y dar gracias al Señor que nos da la vida y nos acompaña a lo largo de la historia.

Con el tiempo se creó un vínculo espiritual, lo que favoreció el nacimiento de auténticas relaciones de amistad e incluso inspiró un compromiso compartido. En el diálogo interreligioso es fundamental que nos reunamos como hermanos y hermanas ante nuestro Creador y lo alabemos, que nos respetemos y valoremos los unos a otros y tratemos de colaborar. Y en el diálogo judeo-cristiano hay un vínculo único y especial, en virtud de las raíces judías del cristianismo: judíos y cristianos, por lo tanto, deben sentirse hermanos, unidos por el mismo Dios y un rico patrimonio espiritual común (cf. Decl. *Nostra Aetate*, 4), sobre el cual basarse y seguir construyendo el futuro.

Con mi visita sigo los pasos de mis predecesores. El Papa Juan Pablo II vino aquí hace treinta años, el 13 de abril de 1986; y el Papa Benedicto XVI estuvo entre vosotros hace ya seis años. Juan Pablo II, en aquella ocasión, acuñó la hermosa expresión «hermanos mayores», y de hecho sois nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe. Todos ellos pertenecen a una sola familia, la familia de Dios, quien nos acompaña y nos protege como pueblo suyo. Juntos, como judíos y como católicos, estamos llamados a asumir nuestra responsabilidad con esta ciudad, contribuyendo, sobre todo en lo espiritual, y favoreciendo la resolución de los diversos problemas actuales. Espero que crezcan cada vez más la cercanía, la comprensión recíproca y el respeto entre nuestras dos comunidades de fe. Por esto es importante que yo haya venido entre vosotros precisamente hoy, 17 de enero, cuando la Conferencia episcopal italiana celebra la «Jornada del diálogo entre católicos y judíos».

Acabamos de conmemorar el 50º aniversario de la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II, que ha hecho posible el diálogo sistemático entre la Iglesia católica y el judaísmo. El pasado 28 de octubre, en la Plaza de San Pedro, tuve la oportunidad de saludar a un gran número de representantes judíos, a quienes me dirigí de este modo: «Merece una especial gratitud a Dios la auténtica transformación que ha tenido en los últimos cincuenta años la relación entre los cristianos y los judíos. La indiferencia y la oposición dieron paso a colaboración y benevolencia. De enemigos y extraños hemos pasado a ser amigos y hermanos. El Concilio, con la declaración *Nostra Aetate* trazó el camino: “sí” al redescubrimiento de las raíces judías del cristianismo; “no” a cualquier forma de antisemitismo, y en consecuencia la condenación de toda injuria, discriminación y persecución». *Nostra Aetate* definió teológicamente por primera vez, de forma explícita, las relaciones de la Iglesia Católica con el judaísmo. Naturalmente ésta no resolvió todas las cuestiones teológicas que nos afectan, pero hizo referencia de modo alentador, proporcionando un importante estímulo para las necesarias reflexiones posteriores. En este sentido, el 10 de diciembre de 2015, la Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo publicó un nuevo documento que afronta las cuestiones teológicas que han surgido en las últimas décadas transcurridas desde la promulgación de *Nostra Aetate*. De hecho, la dimensión teológica del diálogo judeo-católico merece ser cada vez más profundizada, y deseo animar a todos los que participan en este diálogo a continuar en esta dirección, con discernimiento y perseverancia. Precisamente desde un punto de vista teológico, es evidente el vínculo inseparable entre los cristianos y los judíos. Los cristianos, para comprenderse a sí mismos, no pueden dejar de hacer referencia a las raíces judías, y la Iglesia, mientras que profesa la salvación por la fe en Cristo, reconoce la irrevocabilidad de la Antigua Alianza y el amor constante y fiel de Dios por Israel. Junto con las cuestiones teológicas, no debemos perder de vista los grandes desafíos que afronta el mundo de hoy. El de una ecología integral es ahora una prioridad, y cómo los cristianos y los judíos podemos y debemos ofrecer a la humanidad el mensaje de la Biblia sobre el cuidado de la creación.

Conflictos, guerras, la violencia y las injusticias abren profundas heridas en la humanidad y nos llaman a fortalecer el compromiso con la paz y la justicia. La violencia del hombre contra el hombre está en contradicción con toda religión digna de este nombre, y en particular con las tres grandes religiones monoteístas. La vida es sagrada, como don de Dios. El quinto mandamiento del Decálogo es: «No matarás» (*Éx* 20, 13). Dios es el Dios de la vida y quiere siempre promoverla y defenderla; y nosotros, creados a su imagen y semejanza, estamos llamados a hacer lo mismo. Todo ser humano en cuanto criatura de Dios, es nuestro hermano, independientemente de su origen y de su pertenencia religiosa. Cada persona debe ser vista con benevolencia, como hace Dios, que da su mano misericordiosa a

todos, independientemente de su fe y de su origen, y que se ocupa de las personas que más lo necesitan: los pobres, los enfermos, los marginados y los indefensos. Allí donde la vida está en peligro estamos llamados todavía más a protegerla. Ni la violencia ni la muerte tendrán jamás la última palabra frente a Dios, que es el Dios del amor y de la vida.

Tenemos que pedirle con insistencia para que nos ayude a practicar en Europa, en Tierra Santa, en Oriente Medio, en África y en cada parte del mundo la lógica de la paz, de la reconciliación, del perdón y de la vida.

El pueblo judío, en su historia, ha querido experimentar la violencia y la persecución, hasta el exterminio de los judíos europeos durante el Holocausto. Seis millones de personas, sólo por el hecho de pertenecer al pueblo judío, fueron víctimas de la más inhumana barbarie perpetrada en nombre de una ideología que quería reemplazar a Dios por el hombre. El 16 de octubre de 1943, más de mil hombres, mujeres y niños de la comunidad judía de Roma fueron deportados a Auschwitz. Hoy deseo recordarlos de todo corazón: especialmente sus sufrimientos, sus angustias. Sus lágrimas nunca se deben olvidar. Y el pasado nos debe servir de lección para el presente y para el futuro. El Holocausto nos enseña que es necesaria siempre la máxima vigilancia para poder intervenir tempestivamente en defensa de la dignidad humana y de la paz. Quisiera expresar mi cercanía a cada testigo de la Shoah que aún vive; y dirijo mi saludo a todos los aquí presentes.

Queridos hermanos mayores, tenemos que estar verdaderamente agradecidos por todo lo que ha sido posible realizar en los últimos 50 años, porque entre nosotros han crecido y se han profundizado la comprensión recíproca, la mutua confianza y la amistad. Recemos juntos al Señor, para que conduzca nuestro camino hacia un futuro bueno, mejor. Dios tiene para nosotros proyectos de salvación, como dice el profeta Jeremías: «Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza» (*Jer* 29, 11). Que el Señor nos bendiga y nos proteja. Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos dé su gracia. Dirija sobre nosotros su rostro y nos conceda la paz (cf. *Nm* 6, 24-26). ¡*Shalom alechem!*



VIII

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2016

*“Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9,13).
Las obras de misericordia en el camino jubilar*

1. *María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada*

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el *Magnificat* la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamim*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. *La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia*

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes

familiares –como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)– las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el *Shemà* requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (*Dt* 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del *kerygma* apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (*ibíd.*, 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (*Misericordiae vultus*, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (*ibíd.*, 15). En el pobre, en efecto, la carne de

Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (*ibíd.*). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. *Ex* 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. *Ct* 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. *Lc* 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (*Gn* 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el *Magnificat*, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre

–engañándose– cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (*Lc* 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. *Lc* 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. *Lc* 1,38).



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Un nuevo año, una nueva oportunidad	97
El bautismo del Señor... y el nuestro	99
“Dar posada al peregrino”	100
El espíritu ecuménico y su permanente actualidad .	102
“¡Gracias por vuestras vidas consagradas al Señor!”	104

Otras intervenciones

Carta a todos los sacerdotes de la diócesis	106
Carta a todos los consagrados de la diócesis	107
Carta programática a los sacerdotes	109

Decretos

Decreto por el que se prorroga el Consejo Diocesano de Pastoral hasta finalizar el tiempo para el que fue constituido	114
Decreto por el que se convocan elecciones para el nuevo Consejo Presbiteral	115

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de enero	116
-------------------------------	-----

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	119
En la paz del Señor: Rvdo. D. Laurentino Martín González y Rvdo. D. Ángel del Campo Camino ...	119
Nuevo cantoral	121

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

**Comisión de tempolos
y casas parroquiales**

Relación de las obras realizadas en la Diócesis en el año 2015	122
Subvenciones abonadas a las parroquias desde la Diputación	124

**Delegación de Medios
de Comunicación**

Noticias diocesanas	125
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	138
Nuevo Obispo para Vitoria	138
Mensaje de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada con motivo de la Jornada Mundial 2016	139

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va	144
Homilía en las primeras vísperas de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Te deum de acción de gracias	144
Homilía en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios	146
Homilía en la apertura de la puerta Santa de Santa María La Mayor	148
Homilía en la Solemnidad de la Epifanía	150
Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los jóvenes	151
Carta sobre el Rito de Lavatorio de los pies en la Misa “In Coena Domini”	153
Decreto sobre el Rito del “Lavatorio de los pies” de la Misa de la Cena del Señor	154
Discurso en la Sinagoga de Roma	156
Mensaje para la Cuaresma 2016	159